

LA BICICLETA 20
revista Cultural
SEPTIEMBRE 82 \$ 90 IVA INCLUIDO
hecha en Chile

**JUVENTUD
Y
VIOLENCIA**



cancionero

LA CUECA

● JULIO IGLESIAS SE NOS VIENE ENCIMA
● ANTONIO SKARMETA:
EL CICLISTA DEL SAN CRISTOBAL, cuento

LA VERDAD

está en los hechos

La verdad está en los hechos... y usted tiene derecho a saberla.

El Diario de Cooperativa está con la verdad y la dice. En sus cuatro ediciones diarias le informa cuándo y porqué se producen las noticias para que usted se forme su propia opinión.

El Diario de Cooperativa se transmite de 6:00 a 8:30, de 13:15 a 14:00, de 19:00 a 20:00 y de 00 a 0:20 horas.



**Radio
Cooperativa**

En el 76 de su dial A.M.



OTRA PATITA E CUECA. Para mí la cueca no era más que "alma nacional de exportación", y resultó que era alma popular de verdad. Su estructura fue heredada y preservada por la tradición folclórica de nuestro pueblo: en cueca cantamos. Y ya no nos aguantamos las ganas de bailar otra patita.



JUVENTUD Y VIOLENCIA. Redacción de *La Bicicleta* muele a palos a joven reportera por entregar artículo con siete días de atraso. El tema: Juventud y violencia.



SKARMETA: EL CICLISTA DEL SAN CRISTOBAL EN BERLIN. Un cuento fantástico y una entrevista peor aun sobre un escritor que se la ha podido para no alemanizarse en Alemania. Y hay que ser muy chileno para eso.

DIRECTOR: Eduardo Yentzen; **Subdirector:** Alvaro Godoy; **Jefe de Redacción:** antonio de la fuente; **Diagramación y Montaje:** Nacho Reyes, Alejandro Lagos; **Asistente de Diagramación:** Patricia Norambuena; **Fotografía:** Miguel Angel Larrea, antonio de la fuente; **Secretarías:** Gladys Muñoz, Cecilia Moreno; **Administración:** Jorge Pérez; **Gerente:** Paulina Elissetche Hurtado; **Representante Legal:** Eduardo Yentzen Peric.

LA BICICLETA es editada por el Colectivo La Bicicleta: Paulina Elissetche, antonio de la fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de Editora Granizo Ltda., e impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.

Los artículos y las cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores. La revista no comparte necesariamente sus contenidos.

SUSCRIPCIONES: Santiago y Valparaíso: Anual: \$ 750, semestral: \$ 380. Arco Ltda., Santiago: Bellavista 220, dpto. 11, fono 372487. Viña del Mar: 15 Norte 1045, Block A-6, dpto. 42, fono 974899. Resto del país: Anual \$ 1.014; semestral \$ 512. Exterior: Anual US\$ 34; semestral US\$ 17, Honoraria: Anual US\$ 36; semestral US\$ 20. Casilla 6024 correo 22; Fono: 2223969, Santiago de Chile.

DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda., Juan Enrique Concha 302.




**NUESTRO
PROXIMO NUMERO
PROMETE:**



cancionero



OSCAR ANDRADE Y SANTIAGO DEL NUEVO EXTREMO

● la novela más vendida
y la película que nunca vimos
LA VERDADERA HISTORIA DE LA PALOMITA BLANCA

● **LA BICICLETA** —el artefacto más descollante
de cuantos surcan los quioscos—

CUMPLE CUATRO AÑOS

opinan y la pelan moros y cristianos, tirios y troyanos,
ellos y nosotros, kumas y paltones, jipis y pijes

● entrevista: **ROBERTO BRAVO ¡BRAVO, ROBERTO!
¡¡BRAVO BRAVO!! ¡¡ROBERTO ROBERTO!!**

● **CASADOS EL 70 ¿CAZADOS HOY?**

El super **SUPERCIFUENTES** ● como ya es tradicional, sarpullidos

y chirigotas ● **OIGA Y CADA CARTA**

● ah! y el aviso del número siguiente

APARECE EL 7 DE OCTUBRE

(cunde el rumor afirman que parece que la bici como que será
medio quincenal para sus cosas)



arpullidos
la letra impresa
pilatos

LAS MALVINAS Y LOS DELFINES

"Esta varazón de cetáceos en el estrecho de Magallanes fue otra consecuencia de la guerra de las Malvinas, ya que el estallido de torpedos y bombas submarinas hizo perder el sentido de la orientación a estos mamíferos, debido a las ondas expansivas".
Al pie de una foto con 70 cuerpos de delfines muertos. El Mercurio, 15/8.

HOROSCOPO APERTURISTA

"Las amistades progresistas serán muy benéficas para usted".
Recomendaciones para el signo Acuario, en el horoscopo del Mundo del Domingo. LUN 15/8.

RECADO PARA NOSOTROS, CHICO

"Que yo estoy vivo y que respiro. Que ellos también viven y respiran cada vez con menos limitaciones; que espero poder completar el proceso que se ha producido en Chile con mis canciones; poder viajar hasta allá para cantarles personalmente".
Silvio Rodríguez a los jóvenes chilenos, en una entrevista con el corresponsal de El Mercurio en Madrid. 4/6.

BLANQUITOS, COMO CAMISA DE MORMON

"El libro de Mormón relata que la raza indígena de las Américas también fue maldita con la piel oscura, pero que todos se pondrán blancos un día".
Párrafo de un reportaje a los mormones en El Mercurio. 15/8.

LOS PARAMETROS, CALIENTITOS

"Se están enfriando los parámetros de la moralidad".
Un participante en un foro juvenil de El Mercurio sobre el modelo joven yanqui y la película Amor Eterno. 25/6

DIOS, JESUCRISTO & JOSE SMITH

"Cuando resuciten un día se levantarán delante del trono de Dios y van a haber tres jueces: Dios, Jesucristo y José Smith".
Idem, ibidem.

EN EL AÑO DE LA CRECIDA DEL MAPOCHO



SUPER... ¡COF COF!... CUFIENTES

ARTISTA INVITADO:
HARISTO SANHUEZA como "NARCÓMEDES"

HOY PRESENTAMOS:
MAS VALE UN DOLAR EN LA MANO QUE \$100 VOLANDO"

ESA MANIANA, NUESTRO HÉROE SE VE REPE-
TINAMENTE INMERSO EN EL PARANOICO TRA-
FAGO DE LA, POR QUÉ NO DECIRLO, CRISIS FINAN-
CIERA DE CONSUMOPOLIS...



¡HELP!

¡PROTEÍNAS!

¡HAY QUE
HACER
ALGO!

¡EL DOLLAR
LIBRE SUBIRA'
CUAL VOLANTIN
EN TEMPORAL!

¡DÍ ALGO,
NARCÓME-
DES!

¡TENEMOS
QUE SACAR
LOS AHORROS
DEL PAÍS!

CARACOL DE
LAS LAGRIMAS

¡HELE
DÍGA!

¡PERO ESO VA
EN CONTRA
DEL PAÍS!

¡MUCHO MUY POR
EL CONTRARIO,
VIEJO, VA EN
BENEFICIO DEL
PAÍS!

TIENES RAZÓN.
POR ESTA VEZ
HARE UN PARENTESIS
EN MI LUCHA POR
LA JUSTICIA.
INVERTIRÉ EN
DÓLARES.

LUEGO...

LOS \$100 ME ALCAN-
ZARON PARA UN
DOLLAR Y MEDIO.
ALGO ES ALGO.

SE
VENDE
TODO
ESTO

COMPRE
AQUÍ
POR
FAVOR.

GRAN
LIQUIDACION
DE PALOS DE GOLF
¡BAJO EL
COSTO!

DEL
PAÍS DEL
NORTE,
ESO SÍ.

¡ASÍ SE HABLA!
¡PATRIOTA COMO UN
BANQUERO!

CAMBIOS

YO TENGO
MIS AHORROS
EN LECHE
EN POLVO
UN KILO.

SE VENDE

BIEN. VOLARÉ AL
GRAN PAÍS DEL NORTE...

¡INADAN DE VOLAR!
ESO SERÍA SOSPECHOSO.
MEJOR HACERLO TODO
LEGAL. PASA POR
LA ADUANA.

EL DOLLAR Y MEDIO
LO LLEVARÉ EN EL
ZAPATO. ¿Y COMO
PASO LA LECHE?

¡FÁCIL!
LA METES
DENTRO DE
ESTA PELUCA
Y PASAS DISFRA-
ZADO DE AN-
CIANITA.

MÁS TARDE...

ADUANA

A VER SEÑO-
RA, ¿TIENE
ALGO QUE
DECLARAR?

¡SÍ, SOY INOCENTE!

MH...
¡QUE VIEJA
TAN CASPASA!

¡AJÁ!
¡ME LO TEMIA!
¡ESTO NO ES CASPA!
¡ES COCAÍNA!

¡V DE LA
BUENA!

¡SN...IF!

¡GUUU!

¡AJÁ!

LUEGO...

SOY UNA VICTIMA DEL
PÁNICO FINANCIERO ¿Y UD.?

DEL PÁNICO GÁSTRICO
PARTICIPE EN UNA MAR-
CHA DEL HAMBRE...

fin

¿un concierto o una moto?

Siempre se ha valorado la obtención de bienes espirituales; se dice, luego, que el arte y la cultura son bienes del espíritu, y que todo ser humano debiera estar interesado en obtenerlos. ¡Absurdo! Si asistir a un concierto —por ejemplo— no tiene en sí mismo más elevación que comprar una moto. Ninguno es un bien más espiritual o material que el otro.

Y esto sencillamente porque no es en los productos del hombre donde se encuentra lo espiritual, sino en el hombre mismo. Y lo espiritual, que es lo elevado o lo profundo, es a fin de cuentas lo verdadero; y lo verdadero, de nuevo, no fuera del hombre, sino dentro del hombre, para cada uno.

Así, por ejemplo, en el caso del concierto o la moto. Si asisto a un concierto para aparentar, para alimentar mi Ego, estoy siendo sumamente superficial, es decir, poco profundo, poco verdadero, ergo, poco espiritual. Lo mismo si adquiero una moto para llamar la atención, para lucirme. En cambio si al concierto voy en busca de algo más real en mí, como el despertar de sentimientos más profundos; o si adquiero una moto por necesidades reales de entretenimiento, o de movilización; en ambos casos estoy más cerca de lo real, de lo verdadero, en mí, y por lo tanto, de lo espiritual, de *mi* espiritualidad.

Y ojo. Esto no es una publicidad de algún concesionario de motos.

Teisen

antonio skármeta

EL CICLISTA

*"...y abatime tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le dí a la caza alcance..."*

SAN JUAN DE LA CRUZ

ADEMAS era el día de mi cumpleaños. Desde el balcón de la Alameda vi cruzar parsimoniosamente el cielo ese Sputnik ruso del que hablaron tanto los periódicos y no tomé ni así tanto porque al día siguiente era la primera prueba de ascensión de la temporada y mi madre estaba enferma en una pieza que no sería más grande que un closet. No me quedaba más que pedalear en el vacío con la nuca contra las baldosas para que la carne se me endureciera firmeza y pudiera patear mañana los pedales con ese estilo mío al que le dedicaron un artículo en *Estadio*. Mientras mamá levitaba por la fiebre, comencé a pasearme por los pasillos consumiendo de a migaja los queques que me había regalado la tía Margarita, apartando acuciosamente los trozos de fruta confitada con la punta de la lengua y escupiéndolos por un costado que era una inmundicia. Mi viejo salía cada cierto tiempo a probar el ponche, pero se demoraba cada vez cinco minutos en revolverlo, y suspiraba, y después le metía picotones con los dedos a las presas de duraznos que flotaban como náufragos en la mezcla de blanco barato, y pisco, y orange, y panimávida.

Los dos necesitábamos cosas que apuraran la noche y trajeran urgente la mañana. Yo me propuse suspender la gimnasia y lustrarme los zapatos; el viejo le daba vueltas al guía con la probable idea de llamar una ambulancia, y el cielo estaba despejado, y la noche muy cálida, y mamá decía entre sueños *"estoy incendiándome"*, no tan débil como para que no la oyéramos por entre la puerta abierta.

Pero ésa era una noche tiesa de mechas. No aflojaba un ápice la crestona. Pasar la vista por cada estrella era lo mismo que contar cactus en un desierto, que morderse hasta sangrar las cutículas, que leer una novela de Dostoyevski. Entonces papá entraba a la pieza y le repetía a la oreja de mi madre los mismos argumentos inverosímiles, que la inyección le bajaría la fiebre, que ya amanecía, que el doctor iba a pasar bien temprano de mañana antes de irse de pesca a Cartagena.

Por último le argumentamos trampas a la oscuridad. Nos valimos de una cosa lechosa que tiene el cielo cuanto está trasnochado y quisimos confundirla con la madrugada (si me apuraban un poco hubiera podido distinguir en pleno centro algún gallo cacareando).

Podría ser cualquier hora entre las tres y las cuatro cuando entré a la cocina a preparar el desayuno. Como si estuvieran concertados, el



DEL SAN CRISTOBAL

fotos de Miguel Angel Larrea

pitido de la tetera y los gritos de mi madre se fueron intensificando. Papá apareció en el marco de la puerta.

—No me atrevo a entrar —dijo.

Estaba gordo y pálido y la camisa le chorreaba simplemente. Alcanzamos a oír a mamá diciendo: que venga el médico.

—Dijo que pasaría a primera hora en la mañana —repetió por quinta vez mi viejo.

Yo me había quedado fascinado con los brincos que iba dando la tapa sobre las patadas del vapor.

—Va a morirse —dije.

Papá comenzó a palparse los bolsillos de todo el cuerpo. Señal que quería fumar. Ahora le costaría una barbaridad hallar los cigarrillos y luego pasaría lo mismo con los fósforos y entonces yo tendría que encendérselo en el gas:

—¿Tú crees?

Abrí las cejas así tanto, y suspiré.

—Pásame que te encienda el cigarrillo.

Al aproximarme a la llama, noté confundido que el fuego no me dañaba la nariz como todas las otras veces. Extendí el cigarro a mi padre, sin dar vuelta la cabeza y conscientemente puse el meñique sobre el pequeño manojito de fuego. Era lo mismo que nada. Pensé: se me murió este dedo o algo, pero uno no podía pensar en la muerte de un dedo sin reírse un poco, de modo que extendí toda la palma y esta vez toqué con las yemas las cañerías del gas, cada uno de sus orificios, revolviendo las raíces mismas de las llamas. Papá se paseaba entre los extremos del pasillo cuidando de echarse toda la ceniza sobre la solapa, de llenarse los bigotes de mota de tabaco. Aproveché para llevar la cosa un poco más adelante, y puse a tostar mis muñecas, y luego los codos, y después otra vez todos los dedos. Apagué el gas, le eché un poco de escupito a las manos, que las sentía secas, y llevé hasta el comedor la cesta con pan viejo, la mermelada en tarro, un paquete flamante de mantequilla.

Cuando papá se sentó a la mesa, yo debía haberme puesto a llorar. Con el cuello torcido hundió la vista en el café amargo como si allí estuviera concentrada la resignación del planeta, y entonces dijo algo, pero no alcancé a oírlo, porque más bien parecía sostener un incrédulo diálogo con algo íntimo, un riñón por ejemplo, o un fémur. Después se metió la mano por la camisa abierta y se mesó el ensamble de pelos que le enredaban el pecho. En la mesa había una cesta de ciruelas, damascos y duraznos un poco machucados. Durante un momento las frutas permanecieron vírgenes y acunadas, y yo me puse a mirar a la pared como si me estuvieran pasando una película o algo. Por último agarré un prisco y me lo froté sobre la sola-

pa hasta sacarle un brillo harto pasable. El viejo nada más que por contagio levantó una ciruela.

—La vieja va a morirse —dijo.

Me sobé fuertemente el cuello. Ahora estaba dándole vueltas al hecho de que no me hubiera quemado. Con la lengua le lamí los conchos al cuesco y con las manos comencé a apretar las migas sobre la mesa, y las fui arrejuntando en montoncitos, y luego las disparaba con el índice entre la tasa y la panera. En el mismo instante que tiraba el cuesco contra un pómulo, y me imaginaba que tenía manso coche en la muela poniendo cara de circunstancia, creí descubrir el sentido de por qué me había puesto incombustible, si puede decirse. La cosa no era muy clara, pero tenía la misma evidencia que hace pronosticar una lluvia cuando el queltehue se viene soplando fuerte: si mamá iba a morir, yo también tendría que emigrar del planeta. Lo del fuego era como una sinopsis de una película de miedo, o a lo mejor era puro bla-bla mío, y lo único que pasaba era que las idas al biógrafo me habían envejecido.

Miré a papá, y cuando iba a contárselo, apreté delante de los ojos sus mofletudas palmas hasta hacer el espacio entre ellas impenetrable.

—Vivirá —dije—. Uno se asusta con la fiebre.

—Es como la defensa del cuerpo.

Carraspeé.

—Si gano la carrera tendremos plata. La podría-mos meter en una clínica pasable.

—Si acaso no se muere.

Escupí sobre el hombro el cuesco lijadito de tanto meneallo. El viejo se alentó a pegarle un mordiscón a un durazno harto potable. Oímos a mamá quejarse en la pieza, esta vez sin palabras. De tres tragadas acabé con el café, casi reconfortado que me hiriera el paladar. Me eché una marraqueta al bolsillo, y al levantarme, el pelotón de migas fue a refrescarse en una especie de pocilla de vino sólo en apariencia fresca, porque desde que mamá estaba en cama las manchas en el mantelito duraban de a mes, pidiendo por lo bajo.

Adopté un tono casual para despedirme, medio agringado dijéramos.

—Me voy.

Por toda respuesta, papá torció el cuello y aguilató la noche.

—¿A qué hora es la carrera? —preguntó, sorbiendo un poco del café.

Me sentí un cerdo, y no precisamente de esos giles simpáticos que salen en las historietas.

—A las nueve. Voy a hacer un poco de precalentamiento.

Saqué del bolsillo las horquetas para sujetarme las bastillas, y agarré de un tirón la bolsa con el

equipo. Simultáneamente estaba tarareando un disco de Los Beatles, uno de esos sicodélicos.

—*Tal vez te convendría dormir un poco*— sugirió papá—. *Hace ya dos noches que...*

—Me siento bien—dije, avanzando hacia la puerta.

—*Bueno, entonces.*

—Que no se te enfríe el café.

Cerré la puerta tan dulcemente como si me fuera de besos con una chica, y luego le aflojé el candado a la bicicleta desprendiéndola de las barras de la baranda. Me la instalé bajo el sobaco, y sin esperar el ascensor corrí los cuatro pisos hasta la calle. Allí me quedé un minuto acariciando las

Santiago que tenía a su madre muriéndose, el único y absoluto gil en la galaxia que no había sabido agenciarse una chica para amenizar las noches sabatinas sin fiestas, el único y definitivo animal que lloraba cuando le contaban historias tristes. Y de pronto ubiqué el tema del cuarteto, y precisamente la trompeta de Lucho Aránguiz fraseando eso de "*No puedo darte más que amor, nena, eso es todo lo que te puedo dar*", y pasaron dos parejas silenciosas frente al toldo, como cenizas que el malón del colegio había derramado por las aceras, y había algo lúgubre e inolvidable en el susurro del grifo esquinero, y parecía surgido del mar plateado encima de la pileta el carricoche del lechero, lento a pesar del brío de sus caballos, y el viento se venía



llantas sin saber para dónde emprenderla, mientras que ahora sí soplaban un aire madrugado, un poco frío, lento.

La monté, y de un solo envío de los pedales resbalé por la cuneta y me fui bordando la Alameda hasta la Plaza Bulnes, y le ajusté la redondela a la fuente de la plaza, y enseguida torcí a la izquierda hasta la boite del Negro Tobar y me ahuché bajo el toldo a oír la música que salía del subterráneo. Lo que fregaba la cachimba era no poder fumar, no romper la imagen del atleta perfecto que nuestro entrenador nos había metido al fondo de la cabeza. A la hora que llegaba entabacado, me olía la lengua y pa'fuera se ha dicho. Pero además de todo, yo era como un extranjero en la madrugada santiaguina. Tal vez fuera el único muchacho de

llevando envoltorios de cigarrillos, de chupetes helados, y el baterista arrastraba el tema como un largo cordel que no tiene amarrado nada en la punta —shá-shá-dá-dá— y salió del subterráneo un joven ebrio a secarse las narices traspirado, los ojos patinándole, rojos de humo, el nudo de la corbata dislocado, el pelo agolpado sobre las sienas, y la orquesta le metió al tango, sophisticated, siempre el mismo, siempre uno busca lleno de esperanzas, y los edificios de la Avenida Bulnes en cualquier momento podían caerse muertos, y después el viento soplaría aun más descoyuntador, haría veletas de navío, barcazas y mástiles de los andamajes, haría barriles de alcohol de los calefactores modernos, transformaría en gaviotas las puertas, en espuma los parquets, en peces las radios y las plan-

chas, los lechos de los amantes se incendiarían los trajes de gala los calzoncillos los brazaletes serían cangrejos, y serían moluscos, y serían arenilla, y a cada rostro el huracán le daría lo suyo, la máscara al anciano, la carcajada rota al liceano, a la joven virgen el polen más dulce, todos derribados por las nubes, todos estrellados contra los planetas, ahuecándose en la muerte, y yo entre ellos pedaleando el huracán con mi bicicleta diciendo no te mueras mamá, yo cantando Lucy en el cielo y con diamantes, y los policías inútiles con sus fustas azotando potros imaginarios a horcajadas sobre el viento, azotados por parques altos como volantes, por estatuas, y yo recitando los últimos versos aprendidos en clase de castellano, casi a desgano, dibujándole algo pornográfico al cuaderno de Aguilera, hurtándole el cocaví a Kojman, clavándole un lápiz en el trasero al Flaco Leiva, yo recitando, y el joven se apretaba el cinturón con la misma parsimonia con que un sediento de ternura abandona un lecho amante, y de pronto cantaba frívolo, distraído de la letra, como si cada canción fuera apenas un chubasco antes del sereno, y después bajaba tambaleado la escalera, y Luchito Aránguiz agarraba un solo de "uno" en trompeta y comenzaba a apurarlo, y todo se hacía jazz, y cuando quise buscar un poco de aire de la madrugada que me enfriase el paladar, la garganta, la fiebre que se me rompía entre el vientre y el hígado, la cabeza se me fue contra la muralla, violenta, ruidosa, y me aturdí, y escarbé en los pantalones, y extraje la cajetilla y fumé con ganas, con codicia, mientras me iba resbalando sobre la pared hasta poner mi cuerpo contra las baldosas, y entonces crucé las palmas y me puse a dormir dedicadamente.

Me despertaron los tambores, guaripolas y clarines de algún glorioso que daba vueltas a la noria de Santiago rumbo a ninguna guerra, aunque engalanados como para una fiesta. Me bastó montarme y acelerar la bici un par de cuerdas, para asistir a la resurrección de los barquilleros, de las ancianas míseras, de los vendedores de maní, de los adolescentes lampiños con camisas y botas de moda. Si el reloj de San Francisco no mentía esta vez, me quedaban justo siete minutos para llegar al punto de largada en el borde del San Cristóbal. Aunque a mi cuerpo se lo comían los calabres, no había perdido la precisión de la puntada sobre la goma de los pedales. Por lo demás había un sol de este volado y las aceras se veían casi despobladas.

Cuando crucé el Pío Nono, la cosa comenzó a animarse. Noté que los competidores que bordeaban el cerro calentando el cuerpo me piropeaban unas miradas de reojo. Distinguí a López del Audax limpiándose las narices, a Ferruto del Green trabajando con un bombín la llanta, y a los cabros de mi equipo oyendo las instrucciones de nuestro entrenador.

Cuando me uní al grupo, me miraron con reproche pero no soltaron la pepa. Yo aproveché la coyuntura para botarme a divo.

—¿Tengo tiempo para llamar por teléfono? —dije.

El entrenador señaló el camarín.

—Vaya a vestirse.

Le pasé la máquina al utilero.

—Es urgente —expliqué—. Tengo que llamar a la

casa.

—¿Para qué?

Pero antes de que pudiera explicárselo, me imaginé en la fuente de soda del frente entre niños, candidatos al zoológico y borrachitos pálidos, marcando el número de casa para preguntarle a mi padre... ¿qué? ¿Murió la vieja? ¿Pasó el doctor por la casa? ¿Cómo sigue mamá?

—No tiene importancia —respondí—. Voy a vestirme.

Me zambullí en la carpa, y fui empiluchándome con determinación. Cuando estuve desnudo procedí a arañarme los muslos y luego las pantorrillas y los talones hasta que sentí el cuerpo respondiéndome. Comprimí minuciosamente el vientre con la banda elástica, y luego cubrí con las medias de lanilla todas las huellas granates de mis uñas. Mientras me ajustaba los pantaloncillos y apretaba con su elástico la camiseta, supe que iba a ganar la carrera. Trasnochado, con la garganta partida y la lengua amarga, con las piernas tiesas como de mula, iba a ganar la carrera. Iba a ganarla contra el entrenador, contra López, contra Ferruto, contra mis propios compañeros de equipo, contra mi padre, contra mis compañeros de colegio y mis profesores, contra mis mismos huesos, mi cabeza, mi vientre, mi disolución, contra mi muerte y la de mi madre, contra el presidente de la república, contra Rusia y Estados Unidos, contra las abejas, los peces, los pájaros, el polen de las flores, iba a ganarla contra la galaxia.

Agarré una venda elástica y fui prensándome con doble vuelta el empeine, la planta y el tobillo de cada pie. Cuando los tuve amarrados como un solo puñetazo, sólo los diez dedos se me asomaban carnosos, agresivos, flexibles.

Salí de la carpa. "Soy un animal —pensé cuando el juez levantó la pistola—, voy a ganar esta carrera porque tengo garras y pezuñas en cada pata". Oí el pistoletazo y de dos arremetidas filudas, cortantes sobre los pedales cogí la primera cuesta puntero. En cuánto aflojó el declive, dejé no más que el sol se me fuera licuando lentamente en la nuca. No tuve necesidad de mirar muy atrás para descubrir a Pizarnick del Ferroviario pegado a mi trasera. Sentí piedad por el muchacho, por su equipo, por su entrenador que le había dicho "si toma la delantera, pégate a él hasta donde aguantas, calmadito, con seso, ¿entiendes?". porque si yo quería era capaz ahí mismo de imponer un tren que tendría al muchacho vomitando en menos de cinco minutos, con los pulmones revueltos, fracasado, incrédulo. En la primera curva desapareció el sol, y alcé la cabeza hasta la Virgen del Cerro, y se veía dulcemente ajena, incorruptible. Decidí ser inteligente, y disminuyendo bruscamente el ritmo del pedaleo, dejé que Pizarnick tomara la delantera. Pero el chico estaba corriendo con la biblia en el sillín: aflojó hasta ponérsese a la par, y pasó fuerte a la cabeza un muchacho rubio del Stade Français. Ladeé el cuello hacia la izquierda y le sonreí a Pizarnick.

—¿Quién es? —le dije.

El muchacho no me devolvió la mirada.

—¿Qué? —jadeé.

—¿Quién es? —repetí—. El que pasó adelante.

Parecía no haberse percatado de que íbamos

quedando unos metros atrás.

—No lo conozco —dijo—. ¿Viste qué máquina era?

—Una Legnano —repuse—. ¿En qué piensas?

Pero esta vez no conseguí respuesta. Comprendí que había estado todo el tiempo pensando si ahora que yo había perdido la punta, debía pegarse al nuevo líder. Si siquiera me hubiese preguntado, yo le habría prevenido; lástima que su biblia transmitía con sólo una antena. Una cuesta más pronunciada, y buenas noches los pastores. Pateó y pateó hasta arrimarse al rucio, y casi con desesperación miró para atrás tanteando la distancia. Yo busqué por los costados a algún otro competidor para meterle conversa, pero estaba solo a unos veinte metros de los cabecillas, y al resto de los rivales recién se les asomaban las narices en la curvatura. Me amarré con los dedos el repiqueteo del corazón, y con una sola mano ubicada en el centro fui maniobrando la manigueta. ¡Cómo podía estar tan solo, de pronto! ¿Dónde estaban el rucio y Pizarnick? ¿Y González, y los cabros del club, y los del Audax Italiano? ¿Por qué comenzaba ahora a faltarme el aire, por qué el espacio se arrumaba sobre los techos de Santiago aplastante? ¿Por qué el sudor hería las pestañas y se encerraba en los ojos para nublar todo? Ese corazón mío no estaba latiendo así de fuerte por qué el espacio a mis piernas, ni para arderme las orejas, ni para hacerme más duro el trasero en el sillín, y más coces los enviones. Ese corazón mío me estaba traicionando, le hacía el asco a la empinada, me estaba botando sangre por las narices, instalándome vapores en los ojos, me iba revolviendo las arterias, me rotaba en el diafragma, me dejaba perfectamente entregado a un ancla, a mi cuerpo hecho una sogá, a mi falta de gracia, a mi sucumbimiento.

—¡Pizarnick! —grité—. ¡Para, carajo, que me estoy muriendo!

Peró mis palabras ondulaban entre sien y sien, entre los dientes de arriba y los de abajo, entre la saliva y las carótidas. Mis palabras eran un perfecto círculo de carne: yo jamás había dicho nada. Nunca había conversado con nadie sobre la tierra. Había estado todo el tiempo repitiendo una imagen en las vitrinas, en los espejos, en las charcas invernales, en los ojos espesos de pintura negra de las muchachas. Y tal vez ahora —pedal con pedal, pisa y pisa, revienta y revienta— le viniera entrando el mismo silencio a mamá —y yo iba subiendo y subiendo y bajando y bajando— la misma muerte azul de la asfixia —pega y pega rota y rota— la muerte de narices sucias y sonidos líquidos en la garganta —y yo torbellino serpenteo turbina engranaje corcoveo— la muerte blanca y definitiva —¡a mí nadie me revolcaba, madre!— y el jadeo de cuántos tres cuatro cinco diez ciclistas que me irían pasando, o era yo que alcanzaba a los pedretos, y por un instante tuve los ojos entreabiertos sobre el abismo y debía apretar así duramente fuertemente las pestañas para que todo Santiago no se lanzase a flotar y me ahogara llevándome alto y luego me precipitara, astillándome la cabeza contra una calle empedrada, sobre basureros llenos de gatos, sobre esquinas canallas. Envenenado, con la mano libre hundida en la boca, mor-

diéndome luego las muñecas, tuve el último momento de claridad: una certeza sin juicio, intraducible, cautivadora, lentamente dichosa, de que sí, que muy bien, que perfectamente hermano, que este final era mío, que mi aniquilación era mía, que bastaba que yo pedálerara más fuerte y ganara esa carrera para que se la jugara a mi muerte, que hasta yo mismo podía administrar lo poco que me quedaba de cuerpo, esos dedos palpitantes de mis pies, afiebrados, finales, dedos ángeles pezuzas tentáculos, dedos garras bisturís, dedos apocalípticos, dedos definitivos, dedos de mierda, y tirar el timón a cualquier lado, este u oeste, norte o sur, cara y sello, o nada, o tal vez permanecer siempre nortesteoesteocarassello, moviéndome inmóvil, contundente. Entonces me llené la cara con esta mano y me abofeteé el sudor y me volé la cobardía; riéte imbécil me dije, riéte poco hombre, carcajeate porque estás solo en la punta, porque nadie mete finito como tú la pata para la curva del descenso.

Y de un último encumbramiento que me venía desde las plantas llenando de sangre linda, bulliciosa, caliente, los muslos y las caderas y el pecho y la nuca y la frente, de un coronamiento, de una agresión de mi cuerpo a Dios, de un curso irresistible, sentí que la cuesta aflojaba un segundo y abrí los ojos y se los aguanté al sol, y entonces sí las llantas se despidieron humosas y chirriantes, las cadenas cantaron, el manubrio se fue volando como una cabeza de pájaro, agudo contra el cielo, y los rayos de la rueda hacían al sol mil pedazos y los tiraban por todas partes, y entonces oí, ¡oí Dios mío!, a la gente avivándose sobre camionetas, a los muchachitos que chillaban al borde de la curva del descenso, al altoparlante dando las ubicaciones de los cinco primeros puestos; y mientras venía la caída libre, salvaje sobre el nuevo asfalto, uno de los organizadores me baldeó de pe a pa riéndose, y veinte metros adelante, chorreando, riendo fácil, alguien me miró, una chica colorina, y dijo "mojado como un joven pollo", y ya era hora de dejarme de pamplinas, la pista se resbalaba, y era otra vez tiempo de ser inteligente, de usar el freno, de ir bailando la curva como un tango: un vals a toda orquesta.

Ahora el viento que yo iba inventando (el espacio estaba sereno y transparente) me removía la tierra de las pupilas, y casi me desnucó cuando torcí el cogote para ver quién era el segundo. El Rucio, por supuesto. Pero a menos que tuviera pacto con el diablo podría superarme en el descenso, y nada más que por un motivo bien simple que aparece técnicamente explicado en las revistas de deportes y que puede resumirse así: yo nunca utilizaba el freno de mano, me limitaba a plantificar el zapato en las llantas cuando se esquinaban las curvas. Vuelta a vuelta, era la única fiera compacta de la ciudad con mi bicicleta. Los fierros, las latas, el cuero, el sillín, los ojos, el foco, el manubrio, eran un mismo argumento con mi lomo, mi vientre, mi rígido montón de huesos.

Atravesé la meta y me descolgué de la bici sobre la marcha. Aguanté los palmoteos en el hombro, los abrazos del entrenador, las fotos de los cabros de *Estadio*, y liquidé la coca-cola de una zampada. Después tomé la máquina y me fui bordeando la cuneta rumbo al departamento.

Una vacilación tuve frente a la puerta, una última desconfianza, tal vez la sombra de una incertidumbre, el pensamiento de que todo hubiera sido una trampa, un truco, como si el destello de la Vía Láctea, la multiplicación del sol en las calles, el silencio, fueran la sinopsis de una película que no se daría jamás, ni en el centro, ni en los biógrafos de barrio, ni en la imaginación de ningún hombre.

Apreté el timbre, dos, tres veces, breve y dramático. Papá abrió la puerta, apenas, como si hubiera olvidado que vivía en una ciudad donde la gente va de casa en casa golpeando portones, apretando timbres, visitándose.

—¿Mamá? —pregunté.

El viejo amplió la abertura, sonriendo.

El chal rosado tenía un fideo cabello de ángel sobre la solapa. Me adelanté a retirarlo. Mamá me suspendió la mano en el movimiento, y me besó dulcemente la muñeca.

—¿Cómo te sientes, vieja?

Me pasó ahora la mano por la nuca, y luego me ordenó las mechas sobre la frente.

—Bien, hijito. Hazle un favor a tu madre, ¿quieres?

La consulté con las cejas.

—Ve a buscar un poco de sal. Esta sopa está desabrida.

Me levanté, y antes de dirigirme al comedor pasé por la cocina a ver a mi padre.

—¿Hablaste con ella? ¿Está animada, cierto?

Lo quedé mirando mientras me rascaba con



—Está bien. —Me pasó la mano por la espalda e indicó el dormitorio: *Entra a verla.*

Carraspeé que era un escándalo y me di vuelta en la mitad del pasillo.

—¿Qué hace?

—Está *almorzando* —repuso papá.

Avancé hasta el lecho, sigiloso, fascinado por el modo elegante con que iba echando las cucharadas de sopa entre los labios. Su piel estaba lívida y las arrugas de la frente se le había metido un centímetro más adentro, pero cuchareaba con gracia, con ritmo, con... hambre.

Me senté en la punta del lecho, absorbo.

—¿Cómo te fue? —preguntó, pellizcando una galleta de soda.

Esgrimí una sonrisa de película.

—Bien, mamá. Bien.

frucción el pómulo.

—¿Sabes lo que quiere, papá? ¿Sabes lo que mandó a buscar?

Mi viejo echó una bocanada de humo.

—Quiere sal, viejo. Quiere sal. Dice que está desabrida la sopa, y que quiere sal.

Giré de un envión sobre los talones y me dirigí al aparador en busca del salero. Cuando me disponía a retirarlo, vi la ponchera destapada en el centro de la mesa. Sin usar el cucharón, metí hasta el fondo un vaso, y chorreándome sin lástima, me instalé el líquido en el fondo de la barriga. Sólo cuando vino la resaca, me percaté de que estaba un poco picadito. Culpa del viejo de mierda que no aprende nunca a ponerle la tapa de la cacerola al ponche. Me serví otro trago, qué iba a hacerle.



antonio skármeta

YO ERA HABITANTE DEL CENTRO DE SANTIAGO

por eduardo yentzen

Imagínense un desordenado taller en el barrio sur de Berlín Occidental, discos de jazz, tango, bolero, rock and roll y twist, máquina de escribir, vino (pero alemán), libros de los más destacados autores y una hilera completa de libros propios editados en diversos idiomas. ¿Quién diría que tras de todo eso se encuentra un escritor chileno?



Pero claro, ya lo sabemos, están desparrramados por todo el mundo, llevan como ocho o nueve años fuera; entonces uno se encuentra con ellos y para empezar a entenderse hay que partir definiendo las coordenadas básicas. Antonio Skármeta lo hace con la precisión de un ingeniero de la NASA: "Yo era habitante del centro de Santiago".

DESDE EL CENTRO AL FIN DEL MUNDO

Hoy Antonio participa como ponencista en el Festival Horizonte en Berlín, entremedio va a París al lanzamiento de la edición española de su novela *La Insurrección (La Bicicleta 10)* y presenta en Alemania un trabajo donde confronta trozos de sus novelas con los mismos trozos de las películas basadas en ellos (ha hecho guiones para seis películas en ídem años); a fines de octubre pasado fue al encuentro de escritores hispanos en Venezuela; irá a otro; escribe guiones para radionovelas, y este año se lanza con el teatro. Acaba de terminar *Ardiente paciencia*, cuyo protagonista es Pablo Neruda, y actualmente está escribiendo una comedia musical sobre inmigrantes en Berlín.

Pero hablábamos de ubicarnos en las coordenadas nacionales, meterlo de regreso a Chile en su adolescencia y desde allí proseguir.

Yo era habitante del... y de súbito Antonio se ve llegando por enésima vez atrasado a clases en el Instituto Nacional. "Vivía al frente del colegio —cuenta— pero me despertaba con la campana de la primera hora de clases".

Habitante de los barrios en Antofagasta y Buenos Aires, le atormenta el anonimato del centro; sus compañeros le dan la posibilidad de salir. *"Al Instituto llegaba gente del barrio alto y de barrios populares, yo me iba un día a Carrascal y al otro a Providencia, así fue conociendo el mundo de las clases sociales; de esa experiencia nace mi atracción por la mezcla y la difícil relación entre clases, que después volcaré a la literatura".*

En su vida de adolescente el barrio lo es todo para Skármeta. Es el paraíso del amor, en una etapa obsesionada por la búsqueda de amistad y amor. *"Pero para la empresa amorosa —comenta— el Santiago de la época es fatal: acartonado, con una pijerfa llena de pequeñas modas, y una moral que topa fondo demasiado rápido".*

"Mi generación es la primera que se abre a experiencias más liberales —agrega— pero, especialmente en las damas, las cabezas iban más rápido que los cuerpos".

Sin embargo, no es poco lo que los jóvenes de fines de los 50 e inicios de los 60 ganan en espacios mentales, y eso tiene uno de sus

signos en el vuelco de esa generación hacia la cultura de masas. *"Nos gustaban el twist y el rock, yo todavía me sé las letras. Aceptamos el cine como arte, y nos atraen el melodrama y la telenovela; asuntos que para la generación anterior eran cosa de rotos".* El filme *Sin Aliento*, de Godard, les da a esos jóvenes un modelo de conducta marginal y agresiva. *"En ese momento todos queríamos marginarnos de la sociedad, ser pequeños hampones",* dice Skármeta, mientras comienzan a aparecer los recuerdos de su época universitaria que van dando la fisonomía a una generación. *"Para nosotros —cuenta— la universidad se reducía al Pedagógico. El resto de las escuelas eran para gente seria".*

En el campus Macul va conociendo a los que pintaban para escritores: Poli Délano, Mauricio Wacquez, Cristian Huneeus y otros a quienes José Donoso bautizará en un *Ercilla* como Novísima generación chilena; y también a *"gente muy tranquila, de prosa cartesiana y adictos a las angustias francesas. Un jersey negro con cuello subido y un libro blanco de Sartre bajo el sobaco eran la combinación perfecta de la época".*

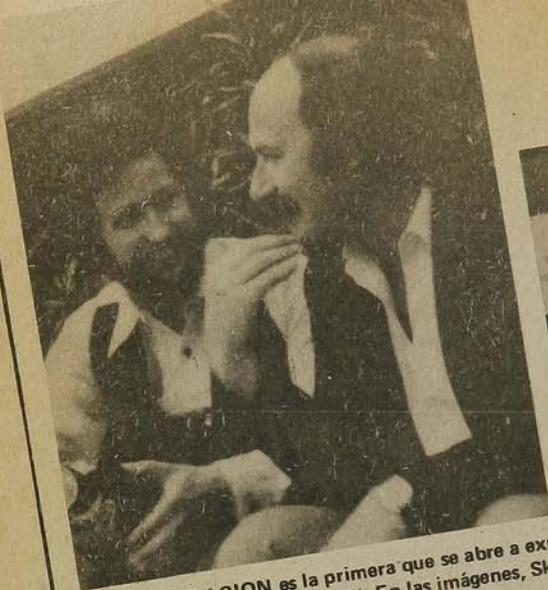
Se le viene a Antonio el nombre de José Agustín Palazuelos, cabeza de esa generación de escritores, quien muere muy joven. *"Tenía una prosa telegráfica, impresionista, nerviosa, como él mismo. Publicó dos libros: Según el orden del tiempo y Muy temprano para Santiago. Palazuelos era un escritor de picotazos, de esos que tocan el timbre y se van".*

DE USA CON AMOR

Una generación que encuentra imágenes para su rebeldía en la música rock y el cine norteamericano de los 60 no puede dejar de tener en mente al país del norte, y Antonio interrumpe sus estudios universitarios para irse a viajar a dedo por los Estados Unidos. De allí saldrán muchas de las historias que dan material a sus dos primeros libros de cuentos: *El entusiasmo* y *Desnudo en el tejado*.

Estados Unidos le dará también, años después, una beca y, al término, un título de la Universidad de Columbia. Con el cartón debajo del brazo vuelve un Skármeta profesor.

Enseñó filosofía un año en el Instituto Nacional, *"para devolver con gratitud a ese*



"MI GENERACION es la primera que se abre a experiencias más liberales; a asuntos que para las anteriores eran cosa de rotos". En las imágenes, Skármeta y el entrevistador, Yentzen, ambos, rotos muy liberales. La R.

primer foco de luz de la nación, todas aquellas señeras enseñanzas que iluminaron mi vida, señalándome el camino de la honorabilidad".

Corre el año 67, y además del título se ha traído de USA una larguísima melena —el jipismo en USA está en su apogeo y aquí está que comienza— lo que lo hace foco de las tallas de los institutos; pero logra así una primera desformalización en el trato con los alumnos.

Esta desformalización la proseguirá en el Pedagógico con otros colegas escritores: Ariel Dorfman (hoy en USA); Poli Délano (hoy en México); Manuel Jofré (en Canadá); Carlos Santander (en Francia) y Federico Schopf (en Alemania).

—Desarrollamos un método de enseñanza donde el profesor desaparece para transformarse en un periodista que entrevista a los estudiantes, provocando el diálogo y la discusión del que surgirá la comprensión de los textos. Queríamos que a partir de la lectura el alumno conquistara el mundo del escritor y de la sociedad en que vivía.

La rebeldía tiñó la década del 60, pero más importante para Antonio fue el *"interesantísimo proceso político que se desarrolla en los gobiernos de Frei y Allende, y que va volcando a mi generación hacia un tipo de aventura mayor, más amatoria y más entramada en toda la sociedad chilena"*.

Skármeta vive el gobierno de Allende

como escritor y profesor universitario. *"Allí anduvimos siempre discutiendo el rol del artista en una sociedad en cambio —dice— y como lo que se vivió en ese período fue una democracia, no hubo propiamente un cambio sino una gran energía desatada que buscaba un cauce .*

"Todo el mundo quería expresarse, en la canción popular, en el teatro, en la pintura. El mural callejero era cosa de locos, una verdadera grafomanía, cualquier gallo que quería decir algo lo primero que se le ocurría era agarrar una brocha y dibujarlo en la pared. Había talleres culturales por todos lados .

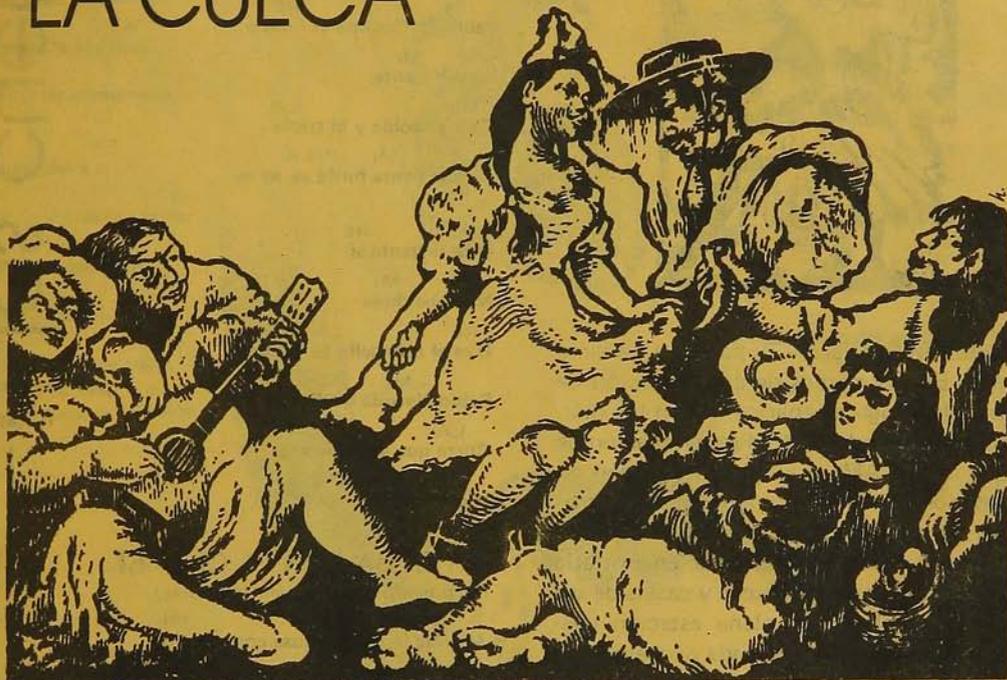
"De todo eso no queda registro, fue un gran movimiento, masivo, impulsivo y fugaz".

Antonio sale de Chile en 1974 por propia decisión. En Argentina escribe su primera novela: *Soñé que la nieve ardía*. El premio Casa de las Américas para su libro de cuentos *Desnudo en el tejado*, el año 69, y la coincidencia de que el mismo septiembre del 73 se proyecta en la televisión alemana *La Victoria* —película de Peter Lilienthal con guión de Skármeta, ambientada en el período de la UP, solidaria con el proceso, visto a través de una muchacha de provincia que aspira a ser dactilógrafa—, le allanan el camino en el medio europeo. El 75 Antonio se instala en Alemania de donde no se ha movido. Y allí hace guiones para cine y radionovelas, participa en congresos, se inicia como autor de teatro con... en fin, lo que ya les habíamos contado. 

¡tiquitiquití! CUANDO SE TRATA DE BAILAR LA CUECA

*Quando se trata de bailar la cueca
De tu guitarra no se libra nadie
Hasta los muertos salen a bailar
Cueca valseada*

Nicanor Parra, "Defensa de Violeta Parra"



No existe *la cueca*: hay tantas cuecas como chilenos hay para cantarla y bailarla. Por eso, nada hay más ajeno a la cueca que los estereotipos.

por Rodrigo Torres*

La cueca es una de las expresiones propias de nuestra cultura que ha alcanzado, más que otras, dimensión y arraigo nacionales.

A tal punto esto es así, que a la hora de definir la chilenidad, eso que algunos llaman el "alma" o el "ser nacional", o de mostrarles nuestras gracias a las visitas, siempre echa mano de la cueca de pat'en quincha. Tanto se ha abusado de este recurso, que ya

muchos piensan que el hogar natural de esta danza es el Olimpo de los clichés nacionales; que tiene un puesto de honor en ese reino mítico de la quintaesencia del Puro Chile: ahí, donde viven entre blandas nubes y en eterna armonía los ingleses de Latinoamérica junto a huemules y cóndores, copihues y empanás caldúas, mote con huesillos, picardía y hospitalidad, la estrella solitaria de la tricolor, la cordillera recién nevadita y vamos poniéndole.

*El autor es musicólogo e investigador de Céneca.

Pero basta con volver de ese Olimpo idílico a nuestra copia feliz del edén de todos los días, para comprobar que la cosa tiene sus bemoles.

Aquí, la realidad de la cueca es más dura y brumosa. En la superficie cotidiana —cuan-



do menos en Santiago— se parece a un alma en pena. En los medios de comunicación de masas, salvo fugaces apariciones en los márgenes, casi cayéndose, de la programación de algunas radios AM, o apariciones pirulas en la televisión, brilla por su ausencia. En otros lugares la cosa tampoco es muy distinta. Haga usted mismo la prueba de encontrarla en las calles o entre los discos y casets de sus conocidos. Incluso, en plena estación cuequera (la cueca renace en cada primavera) se la aplasta con masas de parlantes. Entonces qué pasa con ella... ¿acaso la cueca agoniza, como se supone agonizan otras instituciones y valores nacionales?

Nada de eso. (Ojo: las apariencias suelen ser engañosas). Y así como está muy lejos de ser un lugar común vacío, hoy la cueca, lejos de agonizar, sigue gozando de buena salud. Pese a las lentejuelas y espejismos taiwaneses aún le queda larga vida, porque está enraizada profundamente en nosotros, en nuestra cultura y nuestro pueblo: por sus venas, circula la vida y la historia verdadera de esta tierra. Esto es tan cierto como la Cordillera de los Andes. Si usted no lo cree, vaya y pregúntele a uno de los Sumos Pontífices de la cueca, el poeta y eximio bailarón Nicanor Parra (autor de *La cueca larga* y que prepara la *Summa Teológica de la cueca*, verdadera religión nacional).

Violeta Parra

LA RE S17 MI
La vida que lindó son los faisanes
RE LA MI LA
La vida que lindo es el pavo real huifa ay ay ay
LA RE S17 MI
La vida más lindó son los poemas
RE LA MI
La vida de la Gabriela Mistral
LA
Huifa ay ay ay

RE
Pablo de Rockha es bueno
SI MI
Pero Vicente

RE LA
Vale el doble y el triple
MI LA
Dice la gente huifa ay ay ay

LA RE
Dice la gente sí
S17 MI
No cabe duda

RE LA
Que el más gallo se llama

MI LA
Pablo Neruda huifa ay ay ay

LA RE
Corre que ya te agarra

S17 MI LA
Nicanor Parra

LA ROSA CON EL CLAVEL

Recopilado en *Chocolán (Melipilla)*

lam MI
Mi vida la rosa, la rosa con el clavel
lam SOL FA MI
Mi vida hicieron, hicieron un juramento
lam MI
Mi vida y pusé, y pusieron por testigo
lam SOL FA MI
Mi vida a un jazmín, a un jazmín y a un pensamiento.

lam
No me tires con rosa

MI
Allá va que tiene espina

lam
Tírame con violetas
lam SOL FA MI
Allá va que son más finas

lam
Que son más finas sí

MI
Allá va rosah con daliah

lam
Donde irá mi negrita
SOL FA MI
Allá va que yo no vaya

lam
Anda rosah con daliah

MI
Allá va que yo no vaya.

por Catalina
Rojas*

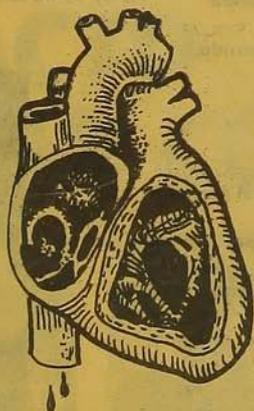
*Cantora, folclorista;
se suele acompañar
de un cuarteto de cuerdas.

FLORECIO EL COPIHUE ROJO

LA RE MI LA
 Ay floreció, floreció el copihue rojo
 MI LA
 Ahora sí ahora no, en la montaña chilena
 RE MI LA
 Ay sí pare sí, parece una guirnalda
 MI LA
 Ahora sí ahora no, de ensangrentadas cadenas.

LA RE
 Que querín que te traiga
 MI LA
 Ahora sí de la frontera
 MI
 Una mata 'e copihue
 LA
 Ahora sí de enredadera.

LA RE
 De enredadera sí
 MI LA
 Ay ay ay yo no me enojo
 MI
 Para darle a mi negro
 LA
 Ay ay ay copihue rojo
 RE
 De estos copihues rojos
 MI LA
 Ahora sí tengo a manojos.



ALO - ALO

Versión de Mario Catalán

DO RE7 SOL
 Quere mé como te quiero, Aló Aló
 DO SOL7
 Amame como yo te amo, con quién hablo yo
 DO SOL7
 Amame como yo te amo, con quién hablo yo
 DO SOL7
 Quere mé como te quiero, Aló Aló

DO RE7 SOL
 Dame la vida que año ro, Aló Aló

DO SOL7
 Con verte me satisfago, con quién hablo yo
 SOL7
 Con verte me satisfago, con quién hablo yo

CORAZONES PARTIDOS

Versión de Los Cuatro Huasos

MI S17
 Corazones partidos
 MI
 Yo no los quiero
 MI7 LA
 Yo cuando doy el mío
 S17 MI
 Lo doy entero huifa ay ay ay.

S17
 Lo doy entero sí
 MI
 Corazoncito
 MI7 LA
 En mi pecho te tengo
 S17 MI
 Retratadito huifa ay ay ay

MI S17
 Al pasar el arroyo
 MI
 De Santa Clara
 LA
 Se me cayó el anillo
 S17 MI
 Dentro del agua huifa ay ay ay
 MI S17
 Anda hácele y hácele
 MI
 Los cascabeles.

DO RE7 SOL
 Dame la vida que año ro, Aló Aló.

DO RE7 SOL
 Si es porque te parece que no te quiero, Aló Aló

DO SOL7
 Sabes que te idolatro, que por ti muero

SOL7
 Con quién hablo yo

DO
 Sabes que te idolatro, que por ti muero

Con quién hablo yo

DO RE7 SOL
 Si es porque te parece que no te quiero, Aló Aló.

DO RE7
 Yo soy el que me muero

DO SOL
 Porque te quiero, Aló Aló.

ADIÓS QUE SE VA SEGUNDO

Recopilación de Violeta Parra

DO SOL7 DO SOL7
 Ay ay ay adiós que, adiós que se va Segundo
 DO RE7 SOL
 Ay ay ay en un bu, en un buque navegando
 DO SOL7
 Ay ay la niña, la niña que lo quería
 DO RE7 SOL
 Ay ay ay casi se, casi se ha muerto llorando
 DO SOL7
 Ay ay ay adiós que, adiós que se va Segundo.

CUECA DE BALMACEDA

LA MI7 MI Castigaré al pechoño
 MI vida ganó el bándola
 Ganó el bando liberal
 MI7 MI Triunfó como se sabe
 Y el conservador cayó
 MI7 MI Y viva viva ví
 LA Viva viva Balmaceda
 MI7 MI Mi vida cuyo pá
 LA Cuyo partido triunfó
 MI Mi vida ganó el bándola
 LA Ganó el bando liberal.
 MI Triunfó como se sabe
 LA Y es evidente

EL PAÑUELO

Versión original de las cuecas cantadas actualmente por Isabel y Angel Parra

MI FA# SI
 Pañueló, pañuelo blanco me diste
 MI LA SI7
 Pañueló, pañuelo para llorar
 MI FA# SI
 De que mé, de que me sirve el pañuelo
 MI LA SI
 Si tu amor no ha de durar.
 MI
 Para qué me das niña
 FA# SI
 Caramba tanto pañuelo
 SI7 MI
 Pañuelo a la cintura
 LA SI
 Caramba pañuelo al cuello.

DO SOL7 DO
 Déjenlo que se vaya
 SOL7 DO
 Ay ay ay no lo asujeten
 DO
 Déjenlo que navegue
 RE7 SOL
 Ay ay ay cinco seis meses
 SOL7 DO
 Déjenlo que se vaya
 RE7 SOL
 Ay ay ay no lo asujeten
 SOL7 DO
 Cienlo yo le escribiera
 SOL7 DO
 Ay ay pa que volviera.



APSI

La nueva alternativa periodística

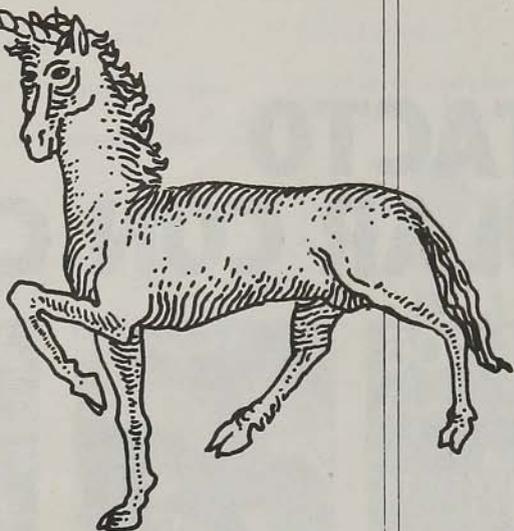
SU CONTACTO PARTICULAR CON CHILE



APSI, una revista pluralista e independiente que informa de la actualidad chilena con un punto de vista alternativo.

- Valor de la suscripción anual por correo aéreo certificado, 26 ediciones: AMERICA LATINA: US\$ 55.— EUROPA, EE.UU. Y OTROS PAISES: US\$ 60.—
- Envíe cheque en dólares a la orden de APSI Ltda. — Casilla 3338, Santiago CHILE.

Campaña por dos mil nuevas suscripciones. Llame al 725004
RIDALA EN SU QUIOSCO Suscripción anual: Correo certificado \$ 1.700



UNICORNIO

Silvio Rodríguez

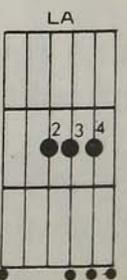
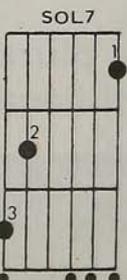
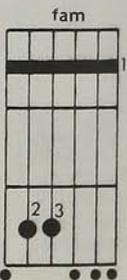
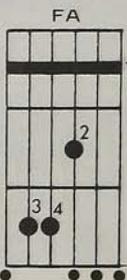
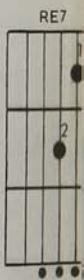
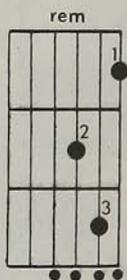
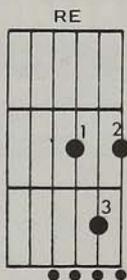
Introducción: LA - do#m - sim - RE - SI - MI

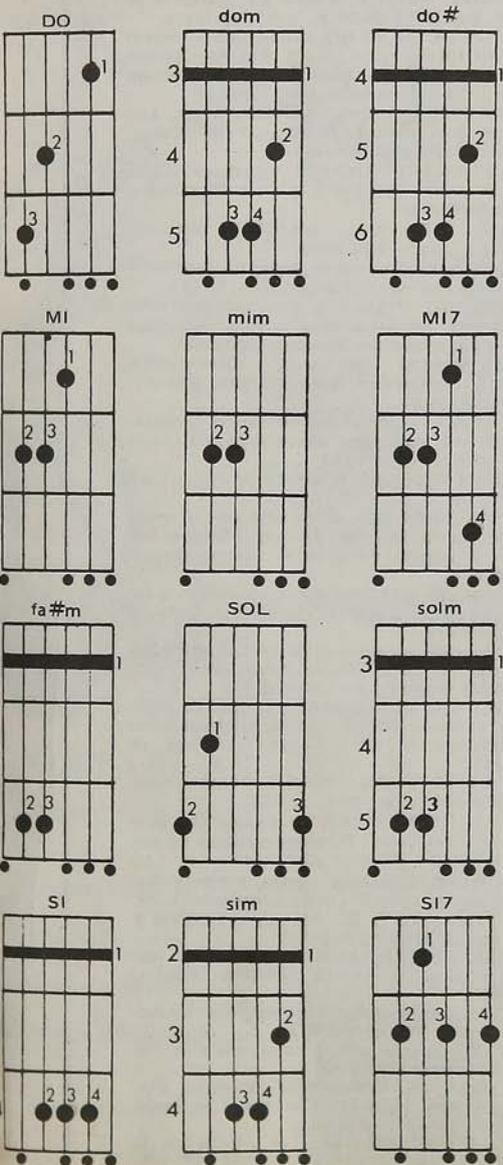
LA do#m
 Mi unicornio azul ayer se me perdió
 sim MI LA
 Pastando lo dejó y desapareció
 do#m RE
 Cualquier información bien la voy a pagar
 sim MI-RE-MI
 Las flores que dejó no me han querido hablar.

LA do#m-FA#
 Mi unicornio azul ayer se me perdió
 sim MI LA
 No sé si se me fue, no sé si se extravió
 do#m RE
 Y yo no tengo más que un unicornio azul
 sim MI LA
 Si alguien sabe de él, le ruego información
 fa#m FA
 Cien mil o un millón yo pagaré
 LA fa#m-RE MI
 Mi unicornio azul se me ha perdido ayer
 LA-do#m-sim-RE-SI-MI
 Se fue...

Mi unicornio y yo hicimos amistad
 Un poco con amor, un poco con verdad
 Con su cuerno de añil pescaba una canción
 Saberla compartir era su vocación.

Mi unicornio azul ayer se me perdió
 Y puede parecer acaso una obsesión
 Pero no tengo más que un unicornio azul
 Y aunque tuviera dos yo sólo quiero aquel
 Cualquier información la pagaré
 Mi unicornio azul se me ha perdido ayer
 Se fue...





De la recesión no sabemos nada
Del fútbol, muy poco
¡Pero hablemos de espectáculos!

conozca el nuevo

CAFE DEL CERRO

con lo mejor en

**CANTO NUEVO
JAZZ
CANTAUTORES
FOLKLORE
TEATRO
HUMOR**

encontrémonos con la música
y la amistad

**ERNESTO PINTO
LAGARRIGUE 192 (ex siglo XX)**

Barrio Bellavista/Pío Nono



barrio bellavista

— Una decoración joven:
muebles, cojines, lámparas,
persianas de bambú y
mucho más...

— ... y en artesanía...
una permanente exposición.

TE ESPERAMOS

Bellavista 096 fono 372621
(detrás escuela de leyes)

Un programa para
detenerse a escuchar

NUESTRO CANTO



Música chilena actual de dentro y
fuera
La Nueva canción latinoamericana
La nueva Trova
Recitales en grabaciones exclusivas

Domingos, 22 hrs.
RADIO CHILENA, CB 66

MERCADO PERSA

CHOFER clase A con experiencia, se ofrece para cualquier trabajo. Alejandro Pérez. 2223969.

JUNIORS con cuarto medio y carnet de chofer clase B. Fernando Carreño y Fernando Serrano. Hablar con Jorge en el 2223969. MUSICA, curso básico. Iván Toledo, 2228599. DACTILOGRAFIA en máquina eléctrica: memorias, cuadros estadísticos. También traducciones inglés-castellano. Isabel 741536.

GRAFICA. Diseños, logotipos, posters, humor negro. Héctor Andreu, 577053.

POSTERS ROQUEROS (Queen, Police, Kiss, Styx, Génesis y otros). 55 x 43 cms. en colores. Marcelo, Pedro de Valdivia c/ Quilín, pasaje 11 6820-A, Villa Agrícola.

GRUPOS DE TEATRO experimental — gente joven formándose como actores— quiere contactar el grupo Teatro de Feria. Pasaje Central 2264, Pueblo Nuevo, Temuco.

GRABADOS, retratos, acuarelas, óleos, tarjetas, afiches. Richard Morales, Taller Rama. Céntaro 2029 (Av. Brasil).

TALLERES LITERARIOS. Contacto quiere Taller Fragua. Escribir a la Casa de Cultura de San Fernando.

DISEÑO GRAFICO, logotipos, dibujos. Alejandro Lagos. 2223969.

TRADUCCIONES inglés español. También copias a máquina. Gilberto Leiva. 93181.

CLASES DE FISICA y matemáticas para estudiantes de Enseñanza Media. Horarios y precios a convenir. Ricardo. 2223969.

FOTOGRAFIA. Retratos, ceremonias, murales fotográficos, ampliaciones, archivo. Taller: 2223969.

GUIARRA CLASICA con teoría integrada. Sistema moderno de aprendizaje. Juan Pablo González. 771074.

CARMEN VALENCIA diseña una joya para ti. 771074.

DISEÑO GRAFICO. Diagramación y montaje de libros, revistas, afiches, folletos, impresos y monos en general. Nacho Reyes. 2223969.

CLASES DE GUITARRA con José Valenzuela (Yadrán). Martes y viernes todo el día. 2228599.

ARTESANO: Hay un lugar (sin intermediarios) para ti en el Nuevo Persa, local C-62. Artesanía y casetes folklóricos.

CLASES DE BIOLOGIA para prueba específica ofrecen estudiantes de últimos años de Medicina. 2278212-777997-2206517, de 19 a 21.

LETREROS, afiches, dibujos, lienzos. Enrique Chávez. Taller: Arauco 652.

SILVIO RODRIGUEZ. Aprenda a tocar bien sus canciones. También guitarra básica. Alvaro Godoy. 771074 - 2223969

MEMORIAS, informes, cartas, transcripciones en inglés, stencil. Oficio 2/espacio: \$ 25; carta 2/espacio: \$ 20. Máquinas manual y eléctrica. 2297691-2263496.

CLASES DE GUITARRA, jazz y rock; lectura musical y teoría. Enrique Kauler. 2297342.

TORTAS, empanadas, kújenes, pan amasado. Eugenia. Tegualda 1462.

FLETES y mudanzas. 2 camiones a su disposición. Jorge. 2223969.

FOTOGRAFIA. Ceremonias, colegios, posters, retratos, carnet. Claudio Contreras. Grecia 833 d. 21. 740546.

CUENTOS INFANTILES en libros de la Editorial Minguita, vende Carelia. 2223969.

CAMION Dodge 67, con motor GMC 72 y barandas altas, se vende. Jorge. 2223969.

CHUTE ALBERTO

RE7 SOL
Se fue cortao.

Roberto Parra

SOL DO
Se fue cortao ay sí

DO RE7 SOL
Canal Bio-Bío

RE7 SOL
Al chute Alberto

DO RE7 SOL
Con al chute Alberto

DO
Se lo echaron al hombro

DO RE7 SOL
Abrieron boca abajo

RE7 SOL
Por boquiabierto

DO RE7 SOL
Que no cuente el cuento

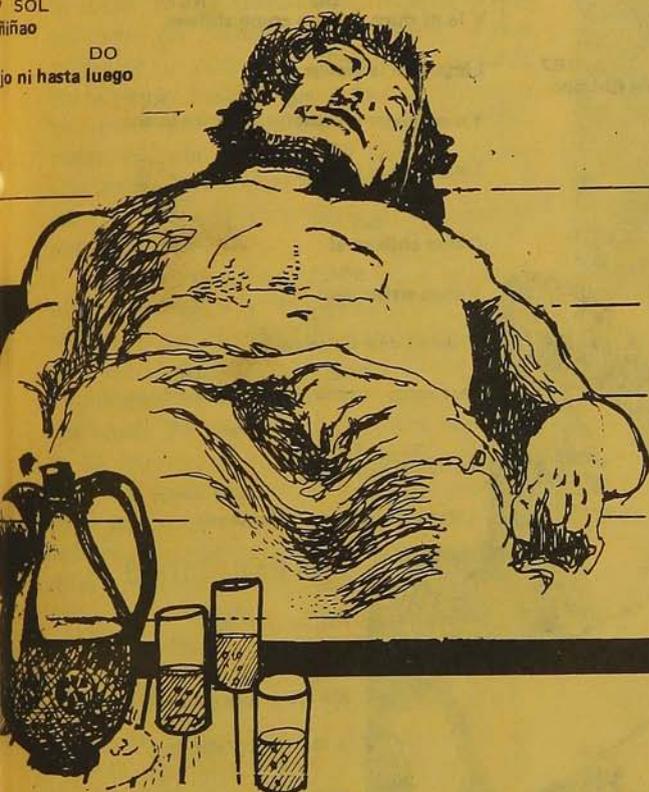
SOL DO
Le ha rezao un rosario

DO
Cantaron por lonyi

RE7 SOL
El cabro Ulario

SOL
Niñao

DO
No ni hasta luego



CHICHA DE CURACAVI

Petronila Orellana

LA
Chicha de Curacaví

RE MI
Allá va todos pa fuera.

MI
Chicha baya y curaora

MI LA
Todos pa fuera sí

LA
Chicha de Curacaví

MI
Allá va chicha en botella

RE MI
Que ponih loh pasoh lentoh

LA
A la mujer celosa

MI LA
Se acabó la chichita

RE MI
Allá va palos con ella

MI
Allá va también la vela

RE LA
Me duele la cabeza

LA
Se curó la cantora

MI
Allá va con la cerveza.

LOS PUEBLOS AMERICANOS

Violeta Parra

SOL7 DO FA MI7
Mi vida, los pueblos americanos

lam rem
Mi vida, se sienten acongojados

SOL7 DO FA MI7
Mi vida, porque los gobernadores

MI lam rem
Mi vida, los tienen tan separados.

SOL7 DO
Cuando será ese cuándo

FA MI7
Señor fiscal

MI lam
Que la América sea

rem MI
Solo un pilar.

SOL7 DO
Solo un pilar ay sí

FA MI7
Y una bandera

MI lam
Que teminen los líos

rem MI
En la frontera.

SOL7
Por un puñado de tierra

FA MI7 lam
No quiero guerra.

EL SACRISTAN VIVARACHO

Roberto Parra

MI LA SI7 MI
Un sacristán vivaracho

SI7 MI
Con tu frescura.

LA SI7 MI
Ya se muere de la risa

MI LA
Con tu frescura ay sí

LA SI7 MI
Haciendo la recogía

SI7 MI
Se armó la rosca

LA SI7 MI
Para callao en la misa

LA
Pasa la torta luego

MI LA
Hácele un paso al güin

SI7 MI
Por si lah moscas

SI7 MI
Le dijo el cura

MI LA
Hace otra recogía

LA
Te mandái lah porciónhe

SI7 MI
A sangre fría.

LA HUILLINCANA

Cueca chilota

Versión de Héctor Pavez

SOL RE7
 ./ A chitah que me gustan
 SOL
 Las huillincanas ./
 SOL7
 ./ Que besan por lah tardeh
 SOL
 Y en la mañana. ./
 RE7
 ./ En la mañana mi alma
 SOL
 Y muy temprano ./
 RE7
 Y cuando las encuentro
 SOL
 Salmón en mano

SOL RE7
 Salmón en mano mi alma

SOL
 Tu chalupita
 RE7
 Se besan con los cabroh
 SOL
 Y en la sombrita.
 SOL RE7
 En la sombrita mi alma
 SOL
 Que te contaba
 RE7
 Un cuerito 'e zorra
 SOL
 Me regalara.
 SOL RE7
 Y vamos a onde Chimbo
 SOL
 Tá de lo lindo.

LARGUEME LA MANGA

Efraín Navarro

DO SOL7
 Por favor carabinero
 DO RE7 SOL
 Por qué me toma del brazo, lárgueme la manga
 DO SOL7
 O es que usted nunca le ha puesto
 DO RE7 SOL
 Entre pecho y espinazo, lárgueme la manga.
 DO SOL
 Yo vengo de un casorio recontra bueno
 DO RE7
 Y le dí duro al tinto como chileno
 SOL
 Lárgueme la manga
 DO RE7
 Yo vengo de un casorio recontra bueno
 SOL
 Lárgueme la manga.

DO
 Como chileno sí
 SOL7
 Vengo enfiestado
 DO
 Y usted dale que dale
 RE SOL
 Que estoy curado, lárgueme la manga.
 SOL DO
 Chitah el viejo leso
 SOL7 DO
 Lah huinchah me llavan preso.



ADIÓS SANTIAGO QUERIDO

Guatón Zamora

lam rem SOL7 DO
 Adiós Santiago querido
 MI lam
 Adiós parque forestal sí ay ay ay
 lam rem SOL7 DO
 Cerro de Santa Lucía
 lam MI lam
 También la Quinta Normal sí ay ay ay
 lam rem
 Adiós calle San Pablo
 SOL7 DO
 Con Matucana
 lam MI
 Donde toman los huasos
 lam
 En damajuana.

lam rem
 En damajuana sí
 SOL7 DO
 Parque Cousiño
 lam MI
 Donde toman los viejos
 lam.
 También los niños
 lam rem
 En la calle Bandera
 SOL7 DO MI lam
 Alguien me espera

LOS PARECIDOS

Roberto Parra

ME LA S17 MI
 Me dicen que me parezco
 LA S17 MI
 A Rodolfo Valentino
 LA S17 MI
 Que canto como Gardel
 LA S17 MI
 Echale no más marino
 MI LA
 Que soy el gran Caruso
 S17 MI
 y de ribete
 LA
 Que canto los huapangos
 S17 MI
 Como Negrete
 MI LA
 Como Negrete sí
 S17 MI
 Le sacan pica
 LA
 Que le parece a usted
 S17 MI
 Lucho Gatica
 MI LA
 No me falta el respeto
 S17 MI
 Antonio Prieto.

No en balde la cueca es una de las expresiones poético-musicales y coreográficas más importantes y de más larga trayectoria en nuestra cultura. Ya en las chinganas nacionales de la época de la Independencia se bailaba la zamacueca, antecedente directo de la cueca actual. El mismísimo Diego Portales en una ocasión, cerca de 1830, soltó la célebre frase: *"No cambiaría la zamacueca por la presidencia"*. Más de un siglo después, un notable investigador de la música latinoamericana, el argentino Carlos Vega, dijo que la cueca *"es una danza extraordinaria, la más compleja del mundo en su género, la más profunda y noble de América"*. Nicanor Parra por su parte sostiene que en la lengua castellana hay tres formas literarias cristalizadas: la décima, el soneto y la cueca, siendo ésta última la más vital actualmente. No cabe duda: la cueca es importante y está presente entre nosotros.

La extraordinaria Violeta Parra, infatigable investigadora y divulgadora de nuestra música, grabó en 1958 para el sello Odeón *La Cueca presentada por Violeta Parra* (serie El Folklore de Chile, vol. III). En ese disco nos regala 24 cuecas y nos enseña respecto de la enorme riqueza y variedad de esta danza. Al final, después de dejar que la cueca hable por sí misma, nos dice: ... *"espero que ustedes las escuchen una y otra vez y saquen de este presente mío alguna conclusión, así como la he sacado yo a través de los viajes que he hecho al campo y de los años que llevo recopilando"*. Es un buen y sabio consejo. Es importante que cada uno de nosotros tenga su propia conclusión respecto de la cueca. También su propia manera de sentirla, de cantarla y bailarla.

La cueca es una y múltiple a la vez. Esta es una lección que todos debemos aprender. No existe *la* cueca: hay tantas cuecas como chilenos hay para cantarla y bailarla. Por eso, nada más ajeno a la cueca que los estereotipos. Es reacia a los moldes y otras camisas de fuerza. La cueca no se compra ni se vende: se comparte. Es nuestra, debemos hacerla algo propio (también deberíamos incorporarla en la lucha contra la contaminación del ambiente, el cultural en este caso). Si usted, estimado lector(a), aún no la baila ni la canta, lo invitamos a iniciarse en sus secretos.

Nunca es tarde y nunca se arrepentirá.



tipos y formas

LA CUECA, SECRETO A VOCES

por Catalina Rojas

No existe *la* cueca, ya se dijo. Para distinguirlas hay que viajar de norte a sur.

La cueca nortina utiliza instrumentos de vientos (bandas de bronces y zampoñas). En ocasiones no lleva texto, y usualmente está compuesta en tono menor.

Intérpretes: Calatambo Albarracín, Conjunto Folklórico Universidad del Norte, Margot Loyola.

Cueca centrina, chilena o veguina (Valparaíso, Aconcagua, Santiago): Su canto siempre va alargando la última vocal de cada verso. En la repetición se agrega un cantor que canta la segunda voz alta. Se suele acompañar de alguna animación (*leja - oja; nitrato - nitrato; sulfato - sulfato*).

Intérpretes: Los Chileneros, El Guatón Zamora, Los Perlas, Mario Catalán, Los Centrineros, Hernán Núñez, Raúl Gardy.

Cueca chora (Santiago): Es como prima hermana de la anterior. Utiliza el lunfardo argentino del lumpen santiaguino, sacado de las crónicas rojas. Se acompaña por guitarra, tarro parafinero y huifas. La música es ligeramente variada.



pero lo más importante es lo que dice el cantor: Roberto Parra (el tío).

Algunas de estas cuecas (*El sacristán vivaracho*, *Los parecidos*, *El chute Alberto*) fueron grabadas, además de su autor, por Angel Parra, en la década del 60.

Cueca zona central (tradicional o común):

Es la más conocida y popularizada. El trabajo más notable de recolección está hecho por Violeta Parra, siendo ella su más destacada intérprete, acompañada en ocasiones por su hija Isabel. Violeta nos muestra cada una de las cuecas que recogió: cueca común, cueca valseada, y cueca larga: obligatoria (de balance), o voluntaria.

En *La Cueca presentada por Violeta Parra* muestra otros tipos de cueca: con armónica, con organillo y del payaso (circense).

Hay cuecas que se acompañan sólo por guitarra (*La mariposa*, *El ají maúro*); en otras se agrega piano, acordeón y percusión (*En la cumbre de Los Andes*).

Intérpretes: Millaray, Cuncumén, Margot Loyola, Los Hermanos Lagos, Los Hermanos Campos, Los Caracolitos, Silvia Infanta y los Cóndores, Los Puntillanos, Silvia Infanta y los Baqueanos, Dúo María Inés, Dúo Rey Silva, y otros.

La cueca chilota utiliza acordeón, bombo y agrega ravel, y sus intérpretes conocidos son Héctor Pavez, Millaray y Chamal.

En esta clasificación habría que agregar algunas cuecas que están hechas en tono menor y le dan un dejo de tristeza, como por ejemplo *El amor es un niño* de Violeta Parra y la *Cueca triste* de Dióscoro Rojas. Esta debería bailarse sin pañuelo o con pañuelo negro.

Gritos, vivas o animaciones: En forma espontánea al cantar o escuchar una cueca, se profieren gritos de tradición popular:

Dale por encima, Medina / *Dale por abajo*, refajo / *Dale por atrás*, Nicolás / *Dale por el frente*, Vicente / *Dale por el lado, pelado* / *Dale por el otro*, Morochó.

Esta animación es gritada por Dióscoro Rojas antes de cantar una cueca:

Bravo, bravo —dijo el pavo. / Me gustó mucho —dijo el chucho. / A mí también —dijo el pidén. /

La fiesta será en la loma —dijo la paloma. / En mi casa —dijo la torcaza. / Y vamos a comer al lote —dijo el jote. / De la igüa —dijo la chirigüa. / Yo toco el acordeón —dijo el gorrión. / Yo toco la trutruca —dijo la diuca. / Yo canto debajo del agua —dijo la tagua. / Cuidado con dejar el asado crudo —dijo el cachudo. / Ni muy asado —dijo el guairao. / No le pongan muy tupío —dijo el pitío. / Que si se curan, los llevo al nido y les pongo el mío.

La danza: Hay muchos estilos para bailarla, pero lo más importante es sentirla.

Recomendaciones al pasar para el baile: Se puede llevar el ritmo en forma valseada y señalar su coreografía básica: Una vuelta inicial, un semicírculo; después viene un cambio de lado o vuelta. Continúan los semicírculos, una nueva vuelta, semicírculo y remata con la última vuelta. Por supuesto, se baila con pañuelo en la mano derecha.

La forma estrófica: La cueca se compone de una cuarteta (cuatro versos) de ocho sílabas, rimando generalmente el segundo verso con el cuarto:

Mi vida, los pueblos americanos. / Mi vida, se sienten acongojados / Mi vida, porque los gobernadores. / Mi vida, los tienen tan separados.

La Seguidilla (ocho versos) de siete y cinco sílabas. Aquí rima el segundo verso con el cuarto y el sexto verso con el octavo:

Cuándo será ese cuando / Señor fiscal / Que la América sea / Sólo un pilar / Sólo un pilar ay sí / Y una bandera / Que se acaben los ruidos / En las fronteras.

Al final de la cueca se le da el nombre de remate, estrambote o cogollo:

Por un puñado de tierra / No quiero guerra.

Para completar las ocho sílabas del verso en algunas cuecas se usan las llamadas muletillas o rípios: *mi vida, caramba, la muerte, ay sí.*

Al cantar la cueca y al terminar la cuarteta, se repite el primer verso de la misma. Lo mismo ocurre en la Seguidilla: su quinto verso es la repetición del anterior.

La música: La cueca está en compás de 6/8 o 3/4 y utiliza dos frases musicales (A y B) antecedente y consecuente.

Para su toquió generalmente usa la tónica, dominante y subdominante.

Técnica de Rasgueo o Toquió



¡pesadilla!

JULIO IGLESIAS

SE NOS VIENE ENCIMA

por antonio de la fuente

El próximo mes Julio Iglesias cantará sus más relamidas canciones en la Unión Soviética. Quizás les diga que los adora, los ama.

En enero amenaza hacer lo mismo con los chilenos.

¿Quién es este gallito que pasa de Moscú al Estadio Nacional de Santiago (no al revés); que es millonario en dólares, superventas mundial, que tiene una lista de 400 mujeres disponibles para sí en cualquier momento (según fanfarronea en sus memorias), y acaba de comprarse una radio FM aquí en Santiago de Chile?

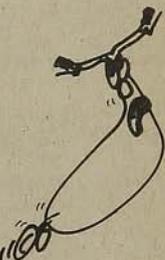
Su habitual visita veraniega ya se nos viene encima. Según *Fraile*, el acólito de *Iglesias* (prohibido hacer chistes obvios), el 23 de enero nos infligirá una presentación "espectacular". Se rumorea que incluso aparecerá en televisión y en la portada de la revista *Vea*.

Para su radio, que le pertenece en sociedad con ejecutivos de Televisión Nacional, anuncian una programación que nos dará

"un susto grande". Capaz que pongan todos sus discos, uno tras otro.

Lo cierto es que de Chile no se irá sin provocar algún pequeño revuelo. Y vender buenas cantidades de su último disco. Iglesias y Fraile no dan puntada sin hilo.

Y qué puntadas. Según la CBS, el sello para el que graba, Iglesias ha vendido 80 millones de copias desde su debut en 1968 (cuando todo cambiaba a su alrededor e





EL NUEVO VALENTINO en paños árabes. Atrás, lo abanica el comediante argentino Antonio Gasalla, la musa inspiratriz de Tomás Vidiella: *"Me ha copiado todos los monólogos. Habló conmigo y me dijo que debía ser telepatía"*, declaró Gasalla a la prensa en su reciente escarceo por las pantallas y escenarios nativos. El dibujo es de Izquierdo Brown de la revista Humor.

Iglesias repetía latigudamente *"La vida sigue igual"*.

UNA TRANSNACIONAL QUE GORGOREA

¡Siete millones de discos al año! Cifra única para un artista no anglosajón. Durante el bienio 78-79 fue la mayor venta mundial de discos. El gerente de la CBS francesa exclama: *"No puedo sino amarlo"*.

Con sede en Miami e intereses en buena parte del planeta, Julio Iglesias es toda una transnacional que gorgorea. Millonario en dólares, su casa caribeña está electrónicamente clausurada a los merodeadores.

Una transnacional que no sólo produce discos, sino ¡libros! ¡Best sellers!

ENTRE EL CIELO Y LA VERGUENZA AJENA

Hace un par de años Iglesias publicó su libro de memorias *Entre el Cielo y el In-*

fierno. Ahora dice estar arrepentido.

Era que no.

En el libro afirma tener una lista de 400 mujeres disponibles para sí a cualquier hora. En una entrevista para la televisión chilena —risas que se morían con el periodista— corrigió la cifra: serían mil 500.

EL SATIRO DE LA GAITA

Por cachetón la revista argentina *Humor* lo bautizó como el *Sátiro de la gaita*, agregando que además de aquella lista porta una libreta roja en la que figuran todas las amigas que por alguna indisposición no pueden salir con él.

Pero las nenas no tienen mucho que temer. En su libro Iglesias confiesa que *"mi sentimiento es más grande que la capacidad. Dicen que eso pasa 'cuando uno tiene el ojo más grande que la tripa'". Me pasa con el marisco, que me gusta pensarlo, tenerlo encima de la mesa y me cansa pronto, y quizá me ocurre lo mismo con la mujer"*. (pág. 227).

DE PERFIL

Hay quien lo bautizó como el *Nuevo Valentino*. Parece que se la creyó: *"Dicen que Valentino, siendo un gran amador, no fue nunca bien amado. ¿Qué tengo yo que ver con eso? ¿O tengo algo que ver con eso, quizá? También dicen que fue homosexual. No me importa lo que digan, pero no soy maricón sexualmente"*. (pág. 129).

No, claro que no. Eso jamás. Por eso *"hace falta que ellas me amen. Me ocupo de quienes aún no me aman. De hacerlas mías. Lo mejor de una mujer es que sea mía"*.

Para lo cual se acicala: *"Cuando me visto, me miro al espejo. De perfil. Me llega la idea de lanzar un grito de satisfacción: ¡Ah!"*.

AHH, JULIO

Machista y cursi hasta provocar vergüenza ajena, millares de mujeres, de niñas a ancianas, lo oyen cantar, subido a sus estrictos zapatos e irresistiblemente lo aman y quisie-



foto: Inés Paulino

ran consolarlo. Es tan correcto, tan... ah, Julio.

Así con Julio Iglesias.

Todos recordamos haber padecido su actuación en la última Teletón. Un avión especial de la Fuerza Aérea lo fue a buscar a Buenos Aires y enseguida lo devolvió junto a su padre (quien después fue secuestrado, según Borges, no para hacerle daño, sino para lograr que el hijo dejara de cantar). Entonces, en la cuarta Teletón, Iglesias cantó para impulsar la construcción de un hospital de lisiados.

Poco después, en una suerte de Teletón argentina, cantó para impulsar la construcción de hospitales para los lisiados de la guerra... antes de la guerra. Cuando Argentina se preparaba para la guerra. Cuando se preparaba para lisiar a sus soldados.

YO NO SOY EL PAPA (YO SOLO SOY IGLESIAS)

Interrogado sobre el punto por el periodista Rubén Adrián Valenzuela, negó tal carácter a esos hospitales, calificándolos como *"de frontera"*. Por último salió con lo de siempre: *"Yo canto a los pueblos, no a los gobiernos, ni a las circunstancias... Yo no soy el Papa, etcétera"*.

Con semejante discurso, está listo para cantar en Moscú, en Miami, y en Santiago; en Beirut y en Tel Aviv. Porque (supone) *"mi música no hace daño. No intento enfrentar a la gente, sino juntarla"*. Es un pegote, él.

Como un cruzado de la irresponsabilidad política, acomete ahora su principal y duro objetivo: el mercado anglosajón norteamericano. Hasta ahora no ha podido con él. Pero la transnacional Iglesias tiene paciencia y trabaja duro. Y hace que otros trabajen duro para él.

Mientras, como en la imagen de su afiche, junta las manos a la altura del pecho y cautivadoramente nos susurra: *"Os amo, os adoro"*. En su cabecita cantora —en cambio— piensa: *"Virgen santísima, haz que esto dure"*. 

"CUANDO me visto me miro al espejo. De perfil. Me llega la idea de lanzar un grito de satisfacción: ¡Ah!".

desde aiséen y magallanes
viene llegando esta

CRONICA PATAGONICA

por antonio de la fuente

foto de autor anónimo

En Aiséen llueve 13 meses al año: enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, setiembre, octubre, noviembre, diciembre... y el mes de María.

No, no es cierto. En Aiséen sólo llueve un día al año: un solo día que comienza el 1º de enero y termina el 31 de diciembre.

En Aiséen, incluso, nieva en la playa.

En Aiséen se ven las noticias de 60 minutos con 1.440 minutos de retraso —al día siguiente—, y el Festival de la Una, tipo siete o siete y media.

Pero en Aiséen (en Balmaceda, por ejemplo) hay televisión por cable. O sea, ven a Maluenda cuantas veces quieren.

Aiséen queda al sur del sur del mundo, pero bien

pocos habitantes, pero mucho bosque derribado; camiones, grutas de la Difunta Correa rodeadas por centenas de botellas desechables cuya agua la Difunta seca dé un trago... En fin: Aiséen.

AISEN: Ice end , del inglés: donde termina el hielo; o Aichirn, del tehuelche: retorcido; o, aun,



INDIOS patagones, 1865

podría ser nuestro oeste: jinetes con perneras sobre sus cabalgaduras; jeeps japoneses por caminos que se abren paso a dinamitazos en la espesura; cordeiros —esos carnosos bultos comestibles— y flíperes;

Aike: paraje donde hay.

En cualquier caso, Aiséen: donde terminaron (exterminaron) a los tehuelches, sus primeros habitantes.

Tehuelche en mapuche quiere decir. La gente arisca.

Sería por eso que los exterminaron.
Tan sociables nuestros colonizadores.

MOISES LEGÜE LEVICAN vino de Villa O'Higgins, en el extremo sur de la Región, hasta Coyhaique.

Buscaba trabajo, sustento. ¿Qué otra cosa se va a buscar desde Villa O'Higgins a Coyhaique?

Tiene 19 años.

—¿Con quién viniste? —le pregunto.

—... Papi, Mami..., mis mayores —me dice. Mucho después agrega: Y hermanos. Siete.

Estamos en un galpón que se usa como escuela de adultos en el programa local de alfabetización. El —por cierto— es analfabeto. Hace un mes que asiste a los cursos. Afuera llueve implacablemente algo que a ratos es agua y a ratos es nieve. Moisés está mojado como un pitío —así se dice aquí—, como un pájaro que ha debido estar demasiado bajo el agua.

—¿Qué estás aprendiendo? —averiguo.

—Las vocales..., la a... —contesta, y por primera vez saca una mano desde la empapada chaqueta y sonríe.

Olvidé preguntarle en qué se vino. No hay camino que una los 400 kms. que separan las dos localidades, salvo una huella para caballos y un ancho cielo nublado para los pequeños aviones. Y la Argentina.

—Sería en avión —contesta a mi pregunta, después, un arquitecto avecinado en Coyhaique.

—Pero él es un indígena, pobre, analfabeto... —contradigo.

—Pero si no es necesario saber leer para abordar un avión.—replica. Aquí la gente distingue mejor a un bimotor de un cuadrimotor, que a un auto de una camioneta. La necesidad nos hizo saltar varias etapas. Pero, ahora, a pasos agigantados las estamos retrocediendo. Mire estas calles barroas repletas de autos.

DIONISIO FERNANDEZ CATRINAHUEL nació en Lago Ranco —Valdivia al oriente— hace 26 años. Hizo la enseñanza media y aprendió ganadería simultáneamente en la escuela agrícola para niños campesinos de escasos recursos que funciona en Hospital (Búin) con aportes del gobierno belga.

Volvió a su tierra, esperanzado; regresaba con educación, con un oficio. Buscó trabajo.

Nada. Una que otra changa (pololo) apenas. "El patrón prefería tomar a otro que no tenía conocimientos técnicos, porque le podía pagar menos. Pero así, todo queda donde mismo. El trabajo, el patrón, las vacas, yo, y el mismo trabajador que prefería contratar" —me cuenta.

Se fue a Punta Arenas. Siguió la ruta que muchos otros hicieron antes que él. A Punta Arenas, la europea, toda rodeada de estancias y esquilas.

Los trabajadores patagones son chilotos (todos se llaman Cárdenas, Barría, Barrientos u Ojeda) y campesinos de la X Región.

Tampoco encontró trabajo. Se acabó el poco dinero que llevaba. Incluso debió mendigar, limpiar vidrios, acarrear cajas, barrer las calles, por cien pesos diarios, para comer.

Entró al PEM. Ahí está, en la hospedería del Ejército de Salvación, que asea a diario por 1.300 pesos mensuales y una cama.

Ahí espera que pase el invierno, y llegue la primavera para intentar volver a su tierra. Donde probablemente nadie aún lo cree necesario.

En la región ganadera, a un técnico en ganadería de 26 años, lúcido y dispuesto, le hacen creer que es innecesario. No hay trabajo para él.

—Que todo quede donde mismo —le digo, repitiendo sus palabras. Esa es la onda, parece.

—Esa no más es la onda —me dice, repitiendo mis palabras.

El pueblo mapuche se agolpa en sus ojos y me mira, con una exigencia implacable. Mansa, sin embargo. Yo vengo desde Santiago. Desde el lejano mundo de los que toman las decisiones.

No tengo más alternativa que bajar la vista.

ALGUNA VEZ todos deberemos ir a Aisén. Por la carretera austral, tal vez, pero más probablemente por una infinidad de caminos que improvisaremos; a la desbandada como iremos.

Ese día, (después de la explosión nuclear), cuando vuele por el aire denso de partículas radiactivas nuestra chatarra y sus emanaciones, seguro que Aisén nos recibe.

Agradeceremos entonces estos bosques que aún se alzan, sobrevivientes a la mansalva.

Celebraremos entonces que estas "riquezas naturales" se mantengan impenetradas, que la amenaza que frecuentemente reciben en aquellos discursos: "La zona austral aguarda los capitales y el esfuerzo que exploten su vastísimo potencial natural etcétera etcétera", haya sido sólo eso: una amenaza, una bravata.

Y que la gran amenaza —la explosión tras la cual llegaremos a Aisén a buscar refugio— no lo haya destruido del todo y esté ahí —para albergarnos.

Eso se lee en la corteza de sus árboles nevados.

Así dice en sus pinturas rupestres: hay guanacas preñadas resistiendo los milenios.

—¿LA CARRETERA AUSTRAL? ...Sí, claro, pero el hombre de este país es depredador hasta decir basta.

"Y por ahí llegarán... hasta decir basta". El viejo aisenino lo dice y se calla. Ya dijo bastante.

Levanto la vista. Desde el cielo limpio de la Patagonia un caigüén —un ganso salvaje— me grita, divertido: "ganso santiaguino, ganso santiaguino". 



juventud y violencia

CON LOS OJOS DEL FUTURO



¡ES LA HERMANA DEL PE
QUE BASTASTE! ¡LLEVA!
¡ES TUYA!

Texto y fotos de Rebeca Araya

Cuando aparezca este reportaje ya será septiembre. Abundarán los días soleados, las banderitas (y sus vendedores), las cuecas y tonadas y los implacables Huasos Quincheros, que en este mes hacen su agosto; mientras, todos andaremos preparando el ánimo para fondas, ramadas y volantines.

Pero en este día gris de agosto, mientras recorro el centro grabadora y cámara fotográfica en ristre, no puedo dejar de maldecir a los tipos de *La Bicicleta* por pedir con tanta anticipación cada artículo: *"Hace como un mes que te pedimos este reportaje y ya estás atrasada"*, me dice indignado el editor.

Así que aquí voy, caminando por el Paseo Ahumada, consumiendo los últimos días del plazo fatal de entrega y buscando mil formas de meterme en este tema de la violencia, que resulta hueso muy duro de roer.

Violencia y juventud. Mientras voy pensando cómo ordenar ideas, entrevistas, cosas que creo necesario decir, leo los titulares de los diarios.

Dramáticos entretelones del asalto al Supermercado Cosmos: 9 HORAS DE HORROR VIVIERON LOS ASALTADOS.

(La Tercera, 3 de agosto)

Murieron quemados en La Pincoya:
ENLOQUECIO LA MADRE DE LAS
SEIS VICTIMAS

Pasó la noche cantando y llamando a los niños.

(Las Últimas Noticias, 3 de agosto)



Más allá un suplementero grita:
—¡No fueron na' extremistas los de la Costanera: Segunda, lea la Segunda... ooo!
Y en el titular del diario La Segunda en letras rojas:
Ministro del Interior:
"BALACERA DE LA COSTANERA
NO FUE ATENTADO"

Bajito, con una tremenda voz que recorre el Paseo y atrae compradores, don Jerónimo y sus diarios me parecen un buen punto de partida.

Me acerco con la cámara y cuando voy en la segunda foto me descubre. Se queda callado, empieza a moverse inquieto, y me mira asustado.

—Perdone, soy periodista... ¿podría conversar con usted...?

—Mmh... ¿y periodista de dónde es usted?

—De la revista La Bicicleta.

—Ah, no sé na' yo sobre ciclismo, así que no le voy a servir.

—No, si La Bicicleta no es una revista deportiva... es sobre... se la voy a traer mejor. Pero yo no quiero hablar sobre ciclismo.

—... ¿Y sobre qué serían las preguntas?

—Sobre usted. ¿Cuánto hace que trabaja en esto?

—Poooco... como ocho meses no más...

—¿Y antes en qué trabajaba?

—Mire, yo fui funcionario público durante 22 años. Trabajaba en el Hospital Exequiel González Cortés. ¡Y ponga en su entrevista que me despidieron por la injusticia! Porque llegó un jefe nuevo y ahí perdí mi trabajo.



SUPLEMENTERO del Paseo Ahumada:
"Con la prensa no se meten"

Y me larga toda su historia, como un chorro incontenible. Ha hecho de todo en estos años. Tiene 8 hijos entre los 12 y 27. Algunos trabajan y otros estudian ("Pero parece que los más chicos se van a quedar sin la educación, porque la plata no alcanza y van a tener que ponerse a trabajar"). Tiene 48 años. ("Yo me siento con fuerzas pa' trabajar en cualquier cosa, pero voy a pedir pega y me tratan como un viejo chuñusco"). A veces lo

toman preso. ("Pero me largan altoiro, con la prensa no se meten"). Vive estirando el billete y trabajando en lo que caiga...

—Don Jerónimo, qué significa para usted la palabra violencia?

—O sea... yo creo que todo debería tomarse con calma y tratarse con "buenos deberes", porque para mí todos tenemos derecho a la vida, así que habría que darse a la razón, no pelear... Bueno, así pienso yo...

—¿Cómo se siente usted cuando busca y no encuentra trabajo?

—Mire... es una cosa que le va creciendo a uno. Porque sale un día, busca, no encuentra, y sale otro día y otro y otro. Se acaba la plata pa' la micró y uno recorre, señorita, a pie recorriendo... y sabe que en la casa están con una tacita de té; y los cabros como que le van perdiendo el respeto a uno y de repente, palabra, uno se pondría capaz de robar, de matar, de pegarle a alguien, porque es mucha la rabia de tener dos manos, dos pies y la volunta' pa' trabajar y saber que todo eso no sirve pa' ni una cuestión. Y si uno está así ¡qué más queda pa' la juventud!, digo yo...!, ¿no cierto?; ¿qué piensa usted?...

LA PALOMA MECANICA

Frente al Banco de Chile un revoloteo extraño interrumpe la organizada indiferencia de los transeúntes:

—Compre, oiga, compre, compre, la novedad: la palomita voladora, compre...

En mis narices un vendedor pone a volar una paloma amarilla y roja que hace un tremendo ruido con sus alas de plástico. Como ella, muchas sobrevuelan el Paseo Ahumada. Los comerciantes de oba-oba, calcetines, ositos inflables, ropa interior, pollitos a cuerda, peinetas, y de un cuanto hay, atrapan las aves de plástico y las devuelven a sus vendedores.

De repente toda actividad se detiene, como por arte de magia desaparece el mercado de las aceras y una estampida de vendedores se interna por los pasajes y tiendas del centro. A mi lado pasa corriendo el vendedor de palomas. Lo sigo, mientras de reojo diviso un grupo de carabineros.

—Oye, soy periodista, ¿puedo hablar contigo?

—¿De qué? —pregunta, mientras desde una tienda observa asustado hacia la calle. —Oiga... parece que ya pasaron los pacos, ¿verdad?

Los carabineros se alejan llevando a algunos detenidos. La calle no ha parado ni por un minuto su tráfico incesante. De todos los rincones reaparecen los comerciantes ambulantes y extienden sus mercaderías.

—¿Cómo te llamas?

—Leonardo González —responde, mientras mascula: P'tas, ya cagó otra, pobrecita, la aplaste cuando salí arrancando.

Arroja contra unas plantas el derrengado cuerpo plástico de una de sus palomas y me cuenta que tiene 19 años, dejó el colegio en segundo medio ("Porque somos 7 hermanos y no hay quien mantenga la casa"), no pololea ("¡Chis!, a qué hora, cuando no estoy vendiendo estoy preso"), no piensa en el futuro ("Pa' qué") y no le gusta conversar.

—¿Qué significa para ti la palabra violencia?

—No sé na' yo... no tengo que ver con esa onda. Yo tranquilo no más.

—¿Te ha pasado algo en tu vida que consideres violento?

—No, nunca... bueno, me han llevado preso... y también cuando dejé el colegio me dio rabia... y cuando chico, cuando me pegaban... no sé, tal vez eso será violencia... nunca he pensado en esa cuestión. Yo, tranquilo no más, vendiendo palomas.

Y suelta una que sale volando con su aletón plástico por el centro, en medio de la gente y los gritos.

¡PURA COMPLICACION! DEBERIAN PROHIBIRLA

Día jueves en el teatro Teleonce (antes se llamaba IEM). Son aproximadamente las cuatro y media de la tarde, todo es ajeteo y música; un ir y venir de jóvenes que participan como espectadores o protagonistas del programa Música Joven 82, dirigido por Pilar Cox y transmitido por Radio Galaxia y Canal 11 en forma simultánea.

Llego a los camarines, ubico a Pilar y nos comprometemos a conversar un poco más tarde. Mientras espero, veo venir un grupo de adolescentes.

—Hola, ¿están muy ocupados? Quisiera conversar con ustedes. Escribo para una revista.

—Ya, al tiro, vamos no más.

Así, entre camarines cerrados y un asistente de dirección un tanto neurótico, conocí a Benjamín (15), Samuel (19), Jorge (17), Luis (17) y algunas niñas, junto a las cuales integran un grupo de baile.

La violencia no les preocupa demasiado, aunque la enjuician ("Es lo peor que hay"; "La parte negativa del hombre"; "Deberían prohibirla"). Más les preocupa su grupo de baile o el servicio militar, que para los varones se aproxima inexorable ("Una lata que a uno lo manden"; "Lo peor es que te digan lo que te digan, tú tenís que 'morir ahí', aguantar cualquier cosa") y el colegio, que ya está terminando ("Pensar en el futuro es una pura tranca").

—¿Qué opinan de las guerras?

—Yo creo que no deberían existir —plantea Jorge— son la cosa más absurda del mundo. Para mí que las guerras las pelearan los presidentes, los líderes mundiales, los que mandan. Porque al final, ellos se llevan los honores y entremedio quedan un lote de giles que fueron, pelearon, se mu-

rieron y 'quedaron archivados' hasta que en la guerra siguiente los hijos de ellos parten de nuevo.

—Yo pienso —rebate Luis— que en las guerras se pelea por un ideal, mandado por algunos, claro.

—¿Y es bueno pelear por un ideal?

—Yo creo que no es bueno pelear por nada.

—¿Ustedes tienen ideales? ¿Cuáles son sus ideales?

—Ideales... bueno, llegar a ser profesional, ese es mi ideal —dice Benjamín.

—¿Ideales?... no sé, antes mis hermanos mayores eran más idealistas, más como de la onda social, de cambiar las cosas y toda esa "papa"... Y al final ¿qué sacaron? Nada. Puro complicarse la vida... ¡los idealismos son pura complicación!

A LO MEJOR ES ASI NO MAS

María Alicia anda hace rato husmeando camarines. Tiene 16 años, viene de La Reina, quiere bailar ("Todo este ambiente, esto de los artistas, eso me encantaría ser"). Con la promesa de presentarle a Pilar Cox logro un poco de su atención.

—¿Qué significa para ti la palabra violencia?

—Muchas cosas, casi todas malas. Pero todo el mundo habla contra la violencia y todo el mundo la practica... O sea, los matrimonios se pelean delante de los hijos, eso también es violencia, ¿cierto? Y a los niños les dan revólveres para que jueguen, pero después les pegan porque son peleadores... y al más chico se lo come el más grande, como se dice. También uno ve violencia en los diarios, en la tele... yo creo que eso de hablar contra la violencia es una gran hipocresía. Pienso que a lo mejor el hombre es así no más... o no sé, en realidad... porque si seguimos así, quién sabe qué va a pasar.

Y hasta ahí llegó nuestra conversación, porque comenzó el baile en el escenario y la María Alicia se fue por los camarines, contoneándose al ritmo de la música.

VIOLENCIAS Y VIOLENCIAS

Pilar Cox (19), animadora de televisión, llegó desde Uruguay a los 10 años y actualmente es un ídolo para muchos jóvenes ("Porque es bonita y bien inteligente"; "Porque es rrrriica"; "Porque es super poco creída"). Pilar vincula la palabra violencia a ideas como:

—Agresión, pelea, desamor.

—¿Crees que la juventud chilena es violenta?

—Para algunas cosas, para otras los encuentro demasiado calmados.

—¿Por ejemplo?

—Por ejemplo, tú ves violencia en el característico lolo con auto, el típico que maneja como un loco para que digan: "Ahí va el super lolo". Para mí esa persona está desahogándose, haciéndose notar a través de un vehículo. Y yo veo esa



PILAR COX: "¿Rebeldía?...
¿Tú me hablas de política?"



PIRINCHO CARCAMO: "Cúdate del que
por hastío o por cansancio se deja doblegar"

como una manifestación violenta, de violencia reprimida si tú quieres.

—¿Y no te preocupa que aquí no existan formas de rebelión juvenil?

—Yo creo que esa rebelión existe... ¿Tú me hablas de política?

—Te hablo de rebelión en general, como algo propio de los jóvenes...

—Yo lo veo como movimientos políticos de rebelión; porque en lo personal si yo quiero pelear con mi papá lo hago. Ahora, aparte de la liberación femenina, la otra forma de rebelión respecto a "algo" que yo conozco es la política. Y es mejor que eso aquí no exista.

—¿Por qué?

—Porque yo, personalmente, soy una persona pacífica y porque no creo que estemos tan mal como para que se produzca eso.

—¿Cómo relacionas las ideas de política y violencia?

—La política es violencia, porque siempre va a ser una imposición; ya sea determinada por la mayoría o por una persona, pero siempre va a ser

una imposición, porque no conozco ningún país del mundo en que toda la gente esté contenta con el gobierno.

LA VIOLENCIA INTELECTUAL

Sergio Pirincho Cárcamo lleva varios años vinculado a la música y a la gente joven. Actualmente realiza un programa llamado Todo hecho en Chile, una excelente "papa" para conocer lo último —y lo más antiguo— de la producción musical chilena. Aparte de este programa en radio Galaxia, realiza un corto espacio en Canal 11 de televisión.

—Hay una cosa bien clara —dice—: la juventud siempre ha sido vanguardia, tal vez sin conciencia haciéndole va pero siempre empuja, por lo tanto siempre ha sido rebelde. Ahora, yo distingo entre delincuencia juvenil y juventud violenta. La primera siempre ha existido, la segunda se relaciona con otro tipo de violencia, que yo calificaría de violencia intelectual.

—¿A qué te refieres con violencia intelectual?

—A un fenómeno que es responsabilidad de mucha gente, entre otros, los medios de comunicación, que estamos mediados por exigencias de tipo económico o de cualquier índole y no le damos al joven lo que le interesa, sino —muchas veces— lo que a nosotros nos conviene. Y como los jóvenes son impulso, son fuerza transformadora, pero carecen de experiencia, ven frustrarse sus expectativas y necesidades por una cultura que no saben muy bien para dónde apunta, qué les ofrece y que, sin embargo, se ven obligados a aceptar.

—¿Ves tú en ese hecho un germen de violencia?

—Mira, la frustración produce dos cosas: mandumbre o rebelión. Si tú me preguntas qué prefiero, prefiero un joven rebelde y creativo, un joven que se cuestione y que ponga en duda todo, porque ese joven me hace creer que mañana todo será mejor. Pero cuidado, cúdate del que por hastío o por cansancio se deja doblegar... Si esta generación no empuja, lo hará la que viene y si no, la otra. Y yo veo que los jóvenes chilenos empujan para y desde todos lados. Y se están haciendo oír. Yo lo veo en la música y en el arte que es lo que más me gusta. Se oyen voces nuevas, "cantos nuevos". Y yo, que ya soy de la otra generación escucho y espero y tiro las semillas que quedan porque estoy seguro que, en alguna parte, van a florecer.

UNA BESTIA CON MUCHAS CARAS

Todo este recorrido me dejó pensando que la violencia es bestia con muchas caras.

Y que a fin de cuentas, lo importante es saber en qué punto y cómo violencia y juventud se juntan para llamarse futuro. 

LIBRERÍA

EL PEREGRINO DEL GOLFO. Cuento de Alfonso Alcalde. Ediciones Minga, Santiago, 1981.

Esta es la historia de un león que parecía gato montés, conejo o ardilla. Era necesario mirarlo muy de cerca para no equivocarse y comprobar que era león auténtico con melena, garras, bigotes y uniforme de león.

GEORGE JACKSON Y OTRAS CANCIONES. Bob Dylan. Visor, Madrid, 1972.

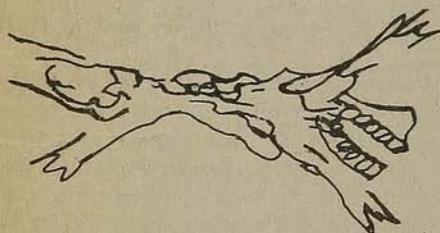
*A veces pienso que este mundo
No es más que un gran patio de prisión
Algunos somos presos
Los otros somos guardianes.*

OBSESION DE AÑO NUEVO Y OTROS CUENTOS. Ramón Díaz Eterović. Ediciones La Gota Pura, Santiago, 1982.

Rodolfo Romero volvió después de unos días a su oficina. Volvió a conversar de sus 38 años de servicio, y a su monotonía funcionaria, pero ya no era feliz.

MEDITACIONES ESTÉTICAS. Ensayos de Luis Oyarzún. Editorial Universitaria, Santiago, 1981.

Si estuviésemos sólo prendidos a la psique con sus inserciones directas al organismo, pasada la juventud, nuestra vida no sería sino melancolía, desgano, abatimiento.



POR LOS DIAS QUE MURIO NERUDA. Poemas de Jaime Quezada. Dibujos de Guillermo Núñez. Gráfica Marginal, Santiago, 1982.

*Porque saben lo que hacen
No los perdones Padre.*

TIEMPO DE ARENA. Novela de Julio Aldebarán. Editorial Universitaria, Santiago, 1981.

La señorita Prosperina se hace los cachirulos los jueves en la noche. Primero se lava la cabeza con infusión de frángula, hinojo y quillay, que tiene la plural virtud de suavizarle un eczema crónico al cuero cabelludo y de protegerla de un odioso florecimiento del pelo...

FRAGUA Nº 7. Poemas de Angel Maturana, Rebolledo y otros. Casa de la cultura de San Fernando, julio, 1982.

*Yo quiero
Que vuelvan los griegos**

Paulo Paulo Maturana

NO ESTOY MUY DE ACUERDO CON ALGUNAS DE TUS IDEAS, PERO QUE SE LE VA A HACER.

(M. Le Directeur)

UNA VIRIL RESPUESTA

Señor Director:

En un artículo sobre el feminismo aparecido en el número de mayo de su revista fue aludida la existencia de un grupo de hombres feministas, del cual el articulista tuvo noticias pero con el que no tuvo contacto.

Luego de una breve y displicente mirada sobre el acontecer de la masculinidad nacional, hemos concluido que dicha alusión no puede sino referirse a nuestro ilustre Club de Tobi. Hemos también concluido que la mencionada falta de contacto desembocó en una confalta de tacto, pues nuestro grupo no es uno de hombres feministas, y es sabido que el orden de los factores altera el producto.

Aquejados de serios problemas de identidad derivados de explosivos complejos de Edipo —que nos alejan por cierto de toda posibilidad de deriva feminista— hemos logrado, al menos, detectar algunas autodefiniciones que permitirán a sus engañados lectores saber a qué atenerse, y de paso jugar a las adivinanzas (marque una cruz con su preferencia, gracias) que se detallan a continuación:

— Grupo de homosexuales machistas, domiciliados en calle Claudio Gay, constituido en célula Oscar Wilde, y siendo sus miembros más comúnmente conocidos como cow-boys.

— Grupo de cultores del tango caídos al frasco, cuyo lema es el conocido “¿Por qué te fuiste mamá?”.

— Fracción renovada del Club de la Unión, caído esta vez al frasco de la tertulia.

Aclarado el punto, dígame, señor director, al de la fuente (o sea al que oficia de jefe de redacción de su revista y a la sazón de articulista, ya que no al que tan equivocadamente informé al susodicho a nuestro respecto) que le mandamos saludos.

Si otro particular —y menos aún general— y desenchufando el ventilador, se despide atentamente,

Club de Tobi: Don Chuma; Catarticus (R); El Bulldozer; El caso de la mina; El canciller; El último tango del ghetto; Psicomotrix; El Talca - París y Londres.

Santiago

● Efectivamente incurrimos en falta de contacto, en confalta de tacto y en falta de tacto, a secas. ¡Por suerte!

Se devuelven los saludos. La R.



COMO SE RAYA UN DISCO

Revista *La Bicicleta*:

A propósito de la crónica *Cómo se hace un disco*, publicada en el número de julio de *La Bicicleta*, permítanme felicitar a su autor Alvaro Godoy: nunca había visto todos los clichés periodísticos reunidos en un solo artículo. Es un paradigma del mal gusto y la falta de creatividad. Sin otro palo que lanzar,

Javier Humeres
La Reina, Santiago

● El firmante de aquestos, tan fríamente pensados epítetos, ha calado profundo en mi sentir periodístico. Ha cortado de raíz mi inspiración con el frío de su sintagma, cual oscura daga arrojada directamente al corazón.

Mi próximo artículo se llamará: *Cómo se hace una crónica*.

Sin otra herida que sangrar,

Alvaro Godoy H.

¿PASA ALGO EN CHILE?

Revista *La Bicicleta*

Quiero felicitarlos por haber incluido *Sólo le pido a Dios* de León Gieco en el n^o de julio. Yo soy argentina, vivo en Santiago desde el año pasado. Comencé a leer *La Bicicleta* como cualquier turista y por curiosidad (*¿pasa algo en Chile?* —la eterna pregunta) para terminar convirtiéndome en una fiel lectora. La nueva música argentina se ha difundido mucho en los tres últimos años aunque existe hace tiempo.

Es agradable saber que en Chile también surge un movimiento propio con el que podemos identificarnos. Ustedes pueden y deben mostrarlo: ¡adelante, velocípedo!

Marcela García
Santiago (antes Buenos Aires)

comunicaciones

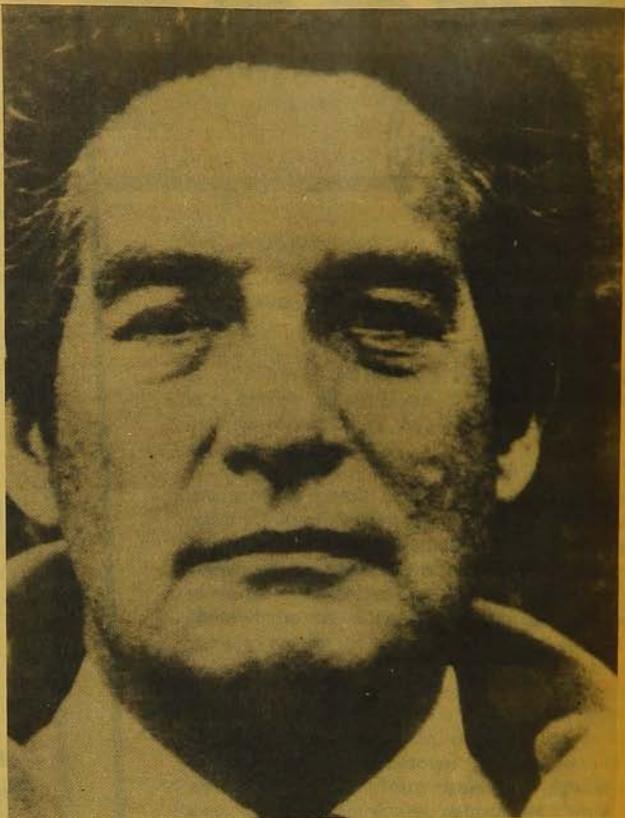
DIALOGO DE LAS AMERICAS. 300 intelectuales latinoamericanos, canadienses y norteamericanos se reúnen en Ciudad de México por estos días, para analizar y debatir la defensa de la autodeterminación de los pueblos. Este Diálogo de las Américas será presidido por el obispo Sergio Méndez Arceo, el escritor Juan Rulfo y el astrónomo Guillermo Haro —todos mexicanos—, y es impulsado por el Comité Permanente de Intelectuales en Defensa de nuestra América, que integran, entre otros, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Chico Buarque, Miguel Otero Silva y Ernesto Cardenal.

"Poner término al genocidio en Salvador y Guatemala y detener los planes de agresión contra Nicaragua y Granada", son algunos de los objetivos del encuentro, expresaron sus coordinadores. (IPS)

POESIA, PAZ Y ECOLOGIA. Con un llamado de los poetas latinoamericanos a los escritores del mundo a poner su creación al servicio de los derechos humanos, la independencia y la paz, concluyó en Madrid el sexto Congreso mundial de poetas.

Y la defensa de la naturaleza y el medio ecológico, añadió en el discurso de clausura de la delegación hispanoamericana el poeta Nicanor Parra. En la sesión final, intervino, también, mediante grabación, el mexicano Octavio Paz, quien afirmó que *"vivimos no sólo el ocaso de las vanguardias artísticas, sino de la idea que las alimentó"*.

Nicanor Parra leyó, además, sus textos ecológicos a la numerosa colonia chilena y al público español en el Teatro Coliseo de la central sindical U.G.T., en Madrid.



OCTAVIO PAZ: Paz, derechos humanos y respeto a la naturaleza exigen los poetas.

LA FRONDA ESTA DE MODA. *La fronda aristocrática en Chile*, de Alberto Edwards, publicada en 1928 (54 años atrás), ha sido reeditada recién por Universitaria. Esta octava edición no puede ser más oportuna: como señaló el profesor de historia Cristián Gazmuri en HOY, *"la fronda sólo puede darse donde la participación política (...) queda reducida a minorías privilegiadas"*.

O sea, *fronda habemus*.

A pesar de ser vieja, la fronda está de moda. Muchos deben estar leyendo atropelladamente este libro.

PLAYA CON ANDROGINOS

Gonzalo Rojas

*A él se le salía la muchacha y a la muchacha él
por la piel espontánea, y era poderoso
ver cuatro en la figura de estos dos
que se besaban sobre la arena; vicioso
era lo viscoso o al revés; la escena
iba de la playa a las nubes.*

¿Qué después

*pasó; quién
entró en quién; ¿hubo sábana
con la mancha de ella y él
fue la presa?*

¿O atados en la deidad

*del goce ríen ahí
no más su relincho de vivir, la adolescencia
de su fragancia?*

de 50 poemas, Ediciones Ganymedes

MECANICOS. David Benavente había estado estos últimos años dedicado a escribir buenas obras de teatro: *Pedro, Juan y Diego*, *Tres Marías y una Rosa*, *Tejado de Vidrio*. En agosto presentó en el Chile-norteamericano de cultura su primer trabajo en video, junto a Cristián Lorca, Carlos Besa y Tatiana Gaviola, egresados de la ex-Escuela de Artes de la Comunicación, de la que David fue fundador y primer director.

El video cuenta la historia de tres personas que trabajaban en mecánica, y está basado en un estudio que hizo Benavente para Prealc sobre el sector informal de la economía en Chile.

Lo que pudo ser un mero testimonio documental se transforma en manos de Benavente en una verdadera pieza dramática. *"El Carlos"*,

video

"El Pepe" y *"El Willy"*, tres trabajadores chilenos de distintos sectores sociales, van siendo conducidos por David a mostrar su mundo interior, su *"filosofía de vida"*, sus esfuerzos y expectativas, su afán por surgir, sus éxitos y fracasos.

En contrapunto con los testimonios, aparecen las condiciones de vida de estos hombres, creando un clima emocional que llega a ser verdaderamente amargo en la historia de *"El Willy"*.

Sin ideas prefijadas, con calidad artística y profundidad, Benavente toma el pulso al Chile de hoy y a las posibilidades que ofrece a su gente.



Es un hermoso trabajo que deberíamos poder ver —tal como aspiran sus realizadores— en los canales de televisión. E.Y.

cine

MIBRILLANTE CARRERA. Un pequeño ciclo de dos directores australianos se está presentando en Santiago. De *Gallipoli* algo contamos el mes pasado. Ahora, vamos a contar de *Mi brillante carrera*, el filme que cierra el ciclo.

Protagonizada por Sam Neill (el estupendo actor de *Una mujer poseída*), el filme muestra los conflictos de una joven australiana de principios de siglo, quien trata desesperadamente de tener una vida que supere los límites estrechos de la casa y los niños.

Realmente, ella no sabe qué puede hacer. Sólo vislum-



BAILAR con los empleados de la casa resulta más divertido que hacerlo con los ricos.

bra e intuye que la vida artística se le abrirá en algún momento. Para eso, para lograr sus objetivos, es capaz de renunciar a una vida de amor junto a un joven potentado que la pretende. Ella quiere, antes que nada, ser persona. Pensante, actuante, vital, integrada al mundo.

Sin duda lo consigue. A fuerza de luchar contra el medio. A fuerza de imponer su propia voluntad. Luchando contra ella misma si es necesario.

Con defectos de guión, sin duda, pero interesante como testimonio feminista y como documento de época, el filme es importante —no sólo dentro de la cinematografía australiana— sino dentro del cine que aborda los problemas de la mujer. Renée Chevroix.

Casets

MIGUEL PIÑERA
Y FUSION LATINA

Sello SYM

hace más fácil mezclar la presencia instrumental del rock (guitarra eléctrica, bajo, batería, sintetizador), los ritmos folclóricos (prin-

La gracia de Miguel Piñera está en la fuerza y vitalidad que transmite arriba del escenario. Tanto es así que cuando se escucha su caset no se puede dejar de imaginarlo. Esto puede parecer un acierto del cantante, pero para efectos de la canción resulta limitante: Piñera no proyecta otra cosa que su propia imagen. ¿Qué sucede cuando uno sólo puede oírlo?

Quizás por esta razón los gestores del caset incluyeron en la grabación muchas rutinas verbales de Piñera en sus actuaciones en vivo. De este modo el álbum definió un estilo: el show es Piñera y el caset es fiel reflejo de su show.

La casi totalidad de los temas de este álbum son muy rítmicos o se ha hecho que lo sean. Así se



principalmente centroamericanos, al estilo de Santana) y la interpretación de Piñera, de resonancias negras y jazzísticas en algunos temas.

Aparte de los conocidísimos *Casamiento de negros*, *El albertino*, *Los pasajeros*, *Los pasajeros*, cabe destacar dos buenos temas de Nelson Araya (del grupo Agua): *Cueca Caldera* y *Luna llena*. Sin embargo, es poco el aporte de estas versiones, sobre todo si pensamos que *Caldera* fue interpretada magistralmente por Milton Nacimiento y *Luna llena* por el propio Agua.

Las canciones de Piñera son oreja, letras simples y mucho ritmo, exceptuando *Dulce América* cuyo inicio es un acierto. *Huerto de amor* tiene una bella línea melódica, que recuerda mucho a *El aparecido*, de Víctor Jara.

Por último, en lo musical, es justo decir que lo fundamental es el aporte de Fusión Latina. Sus integrantes son verdaderos músicos. Andrés Miquel, por ejemplo, es un exceleto tecladista con mucho oficio de jazz. Oscar Pérez (ex integrante de Agua) tan versado en el rock como en los instrumentos folclóricos. Así mismo el bajista Eugenio Guzmán, el flautista Sebastián Palacios y el baterista Santiago Salas. El grupo de Piñera es su mejor acierto.

VIENTOS DEL SUR

Sello Phillips

No se puede dejar de asociar a este grupo con otro muy semejante: Agua.

El estilo de su música y su presencia escénica son muy semejantes. Ambos hacen una música con claras reminiscencias andinas y llena de giros melódicos renacentistas. Asimismo, sus instrumentos son casi los mismos: charango, quena, mandolina, zampoñas, guitarras y una variedad inmensa de instrumentos de percusión y de atmósfera. No en balde ambos grupos han estado varios años en las tierras del Brasil, recogiendo la riqueza instrumental de este país.

La gracia de este grupo es que sus integrantes son excelentes instrumentistas y saben crear hermosos temas llenos de atmósferas sugerentes. Y en eso deberían quedarse porque ni en las voces ni en las letras aportan mucho. Es el error de tantos grupos chilenos que caen siempre en la tentación de hacer canciones, cuando existen tan pocos que hagan sólo música.

Es el caso de temas como *La sureña del norte* y el bello comienzo de *Como una ola*. Es impresionante lo que puede hacer un grupo acústico sin necesidad



de sintetizadores ni ningún recurso electrónico.

Los temas mejor logrados y más interesantes de este caset son los que se apartan de lo netamente folclórico-andino e incursionan en una música más de vanguardia. Ningún estilo debiera actuar como camisa de fuerza para quienes lo siguen y vibran con él.

Vientos del Sur va liberándose de su propio sesgo y esto es muy bueno para su desarrollo y para la música.

CANTO GENERAL

PABLO NERUDA

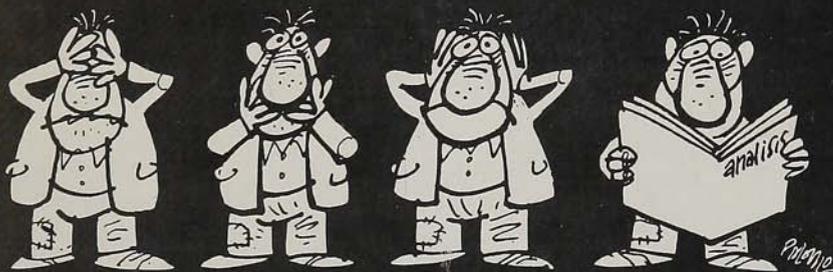
Sello Raíces

Este caset, fruto de la iniciativa del sindicato de actores, Sidarte, y el sello Raíces, es un emocionante documento no sólo de la obra fundamental de Neruda, sino de las voces de nuestros mejores teatristas.

Roberto Parada, María Mañueta, Ana González, Héctor Noguera, Jorge Gajardo, son algunos nombres de una larga lista de actores que interpretan en esta cinta su forma de sentir los versos del poeta. En resumen, un pequeño caset que guarda un enorme y desinteresado esfuerzo de muchos artistas chilenos. Algo que sólo Neruda es capaz de incitar.

A.G.H.

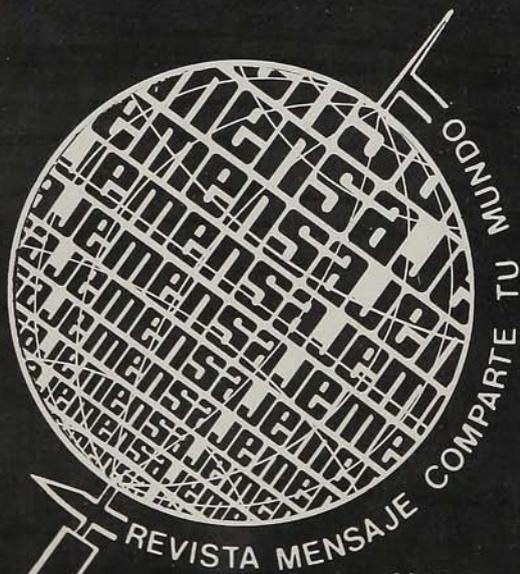
análisis



una opinion libre

SUSCRIPCIONES

Solicite su agente al fono 259633



ALMIRANTE BARROSO 24

SUSCRIBETE

RECIBA



LOS MARTES

EN SU CASA U OFICINA

Y ENTERESE ANTES DE LA VERDAD



SUSCRIBASE A



VALOR DE LA SUSCRIPCION SEMESTRAL
EN LA REGION METROPOLITANA \$2.200

Revista "HOY", Monseñor Miller N° 74 (Entre Condell y Seminario)
Teléfono: 2236102